

8

DAD AU

CIÓN GEN



BJ1588

E26

c.1

VON

ALD

011848

en
es



1080023003



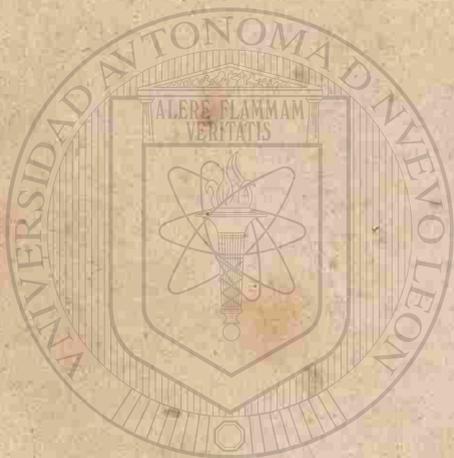
J. N. B.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

ECONOMIA

DE

LA VIDA HUMANA

OBRA COMPUESTA POR UN ANTIGUO BRACMAN, TRADUCIDA
SUCESIVAMENTE A LA LENGUA CHINA, INGLESA,
FRANCESA, Y DE ESTA A LA ESPAÑOLA,
POR D. JOSE MENDEZ DEL YERMO,
BARCELONA, 1765:

Y ahora nuevamente publicada con el aumento

DE LA

ESCUELA DE LA FELICIDAD,

y otros considerables aumentos y notables correcciones.

POR EL L. F. M. O.

Un sentiment interieur lui repetait sans cesse, que ce
serait peut-etre un malheur d'etre né vertueux, si la ver-
tu n'était pas elle-meme sa recompense. *Barthelemy.*
El editor.

NUEVA YORK:

EN CASA DE LANUZA, MENDIA Y C.

1928.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

B1588
E26

Justum et tenacem propositi virum,
Non cirium ardor prava iubentium,
Non vultus instantis tyranni
Mentē quatit solida, neque Auster
Dux inquieti turbidus Adriæ,
Nec fulminantis magna Jovis manus:
Si fractus illabatur orbis,
Impavidum feriant ruinae.

Al varon justo y constante en sus principios, no lo mueven ni hacen vacilar su firmeza los gritos de un populacho que le manda ejecutar el mal, ni la mirada imponente é irritada de un tirano que le amenaza, ni la impetuosidad de los vientos que trastornan los mares, ni la diestra poderosa y que vibra los rayos de Júpiter. Que a un varon agostozado se desplome: sus ruinas le aniquilarán sin asombrarlo ó aturdirlo. *Horat. Od. III. lib. iii.*



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

SEÑOR LICENCIADO DON MANUEL DIEGO
SOLORZANO, MINISTRO DEL TRIBUNAL
SUPREMO DE JUSTICIA DEL ESTADO DE
MICHOACAN.

Muy Señor mio, y de mi mayor aprecio y
respeto.

La estimacion que produce la constancia en los padecimientos, y el ejercicio de la virtud y la justicia á pesar de los conatos y esfuerzos de los malvados; esa estimacion verdaderamente sagrada y desnuda de toda debilidad ó afecto carnal, unida á este mismo, son los lazos que para siempre me han ligado á V. Impulsado por estos motivos, y queriendo darle á V. una prueba evidente de la cordialidad de mi afecto y profunda veneracion de sus virtudes, he resuelto dirigirle á V. como ofrenda muy corta este pequeño volúmen, en el que no he

011848

tenido otra intervencion y trabajo que el de un simple editor que da á la luz obras ajenas haciéndoles ligeras correcciones y aumentos.

Desde la primera vez que llegó á mis manos esta obrita, la consideré como sumamente útil y necesaria, y la extrema escasez de ella me movió á reimprimirla con el sano objeto de que corriera en las manos de todos, y principalmente en las de los jóvenes. La Moral es la base primordial de todas las sociedades, y sin ella no puede consolidarse ningun gobierno, y mucho ménos el republicano, ni disfrutarse libertad, ni seguridad, ni mucho ménos propagarse la ilustracion verdadera. Estos fundamentos, y el ver el lastimoso estado de nuestra adorada Patria, y los progresos de la desmoralizacion, que deben causar su desastrosa ruina, me hicieron creer que esta reimpresion seria oportuna y podria traer, tal vez, algunos buenos resultados. ¡Ojalá y en efecto no me engañe, como lo espero! Mi corto trabajo seria sobremanera recompensado, y veria colmados todos mis deseos.

¿A quién pues, deberé ofrecer mas justamente este obsequio sino á aquel que practicando la moral y sus sacrosantos principios, ha tenido que sufrir las mas crueles persecuciones y adversidades, en todas épocas y por todos los hombres de partido? Sin los consuelos que presta nuestra divina Religion, sin el íntimo convencimiento de la existencia de un Dios justo y providente, y sin la práctica de todas las virtudes morales, ya sociales, ya domésticas, ¿qué es lo que V. hubiera hecho? Rodeado de peligros ciertos é inminentes, su numerosa familia abandonada y en la horfandad, sus bienes destrozados y reducidos á la nada por hombres, ó mas bien monstruos hambrientos, que diciendo pertenecen á partidos contrarios, profesaban los mismos sentimientos, y finalmente ó en un cruelísimo asedio, ó en una horrorosa prision, ó casi en el cadalso puesta su misma vida mas de una y dos veces en el último riesgo de perderla, y por último, ya en los tiempos de que lograda la independenciam y libertad de la Patria creia V. con funda-

mento disfrutar una vida tranquila ejerciendo la respetable magistratura, rodeado de su cara familia; aun todavía verse perseguido, verse ultrajado, verse arrancada la subsistencia sin ningun respeto á la Moral y á la Legislacion, y con el despotismo y barbarie orientales; y todo esto por hombres de partido, hombres de faccion. ¿Qué hubiera V. hecho, repito, sin la moral, esa divina moral que presta energía, da consuelos, quita el temor, y llena de dulces esperanzas?

Acepte V. pues, esta dedicatoria como ligera muestra del tierno y decidido afecto que le profesa.

F. M. O.

EL EDITOR MEXICANO.

Aunque bien podria omitir esta ligera advertencia, no lo he querido hacer solo por dar razon á los lectores de mi modo de pensar sobre la presente obrita. Cuando la leí por primera vez, advertí lo malo de su traduccion, llena de galicismos imperdonables y violentas trasposiciones: quise corregirla, y en efecto puse la mano en ello, pero estoy persuadido de que no lo he conseguido, ni podria conseguirlo razonablemente, careciendo del original frances. Este es el motivo porque he procurado estenderme en los aumentos que hago del célebre é inmortal Cervantes, pues ademas de que tiene un estilo naturalmente sentencioso, y pinta con un solo rasgo de su ingeniosa pluma los defectos ó virtudes morales, reúne la gran circunstancia de lo castizo de su language, digno de tomarse como modelo. Encargo, pues á los jóvenes

que leyeren esta obrita, que no hagan aprecio de su frasisimo, y sí y mucho, de su sustancia; y que por lo que hace al castellano le tomen el gusto á los trozos que van puesto de Cervantes, Jovellanos, Cabarrus, Moratin y otros.

Los aumentos he querido que exclusivamente fuesen tomados de hombres célebres y cuya reputacion está ya establecida, pues yo no puedo decir como *Cervantes*, "soy perezoso de andarme buscando autores, que digan lo que yo me sé decir sin ellos." *Cervantes*, que se conocia, podia muy justamente espresarse así, yo que tambien no dejo de conocerme, me espreso por la misma razon del modo contrario; pues siempre que leo cualquiera cosa es con la pluma en la mano, y extractando la sustancia de lo que voy recorriendo. De aquí han resultado la mayor parte de las adiciones que lleva esta obrita, y que considerada la pobreza de mi ingenio, aprecio con el mayor placer como *el fruto de mis lecturas*. Junio 27 de 1828.

L. F. M. O.

PROLOGO.

Siendo tan difícil el explicar conceptos ajenos, y mas en estrangero Idioma, no estrañará el lector que la rudeza de mi entendimiento haya cometido muchos defectos en esta traduccion; pues aunque puse el mayor cuidado para que en ella no recibiese la verdad violencia, mudanza el estilo, alteracion los conceptos, ni ultrage la Lengua Española; no me ha sido posible desempeñar mi desvelo, de modo, que de las cuatro calidades, que han de concurrir en quien traduce, tenga claro derecho mas que á las dos, que son Fiel, y Diligente; dudoso á la tercera, que es ser Claro; y ninguno á la mas importante, que es ser Docto.

No obstante, me determiné á dar al Público, lo que no habia traducido sino para instruirme, considerando que la prudencia atenderá mas á la solidez de las máximas, que al

ornato y disposicion de las frases, sin suspender el juicio en la invencion del Autor, para hacer mas estimable su obra. Si mereciese el agrado, de los que la leyeren quedaré gustoso; pero si mi talento por corto, y mi trabajo por inútil fuesen causa del descontento, pido perdon de mis yerros; gracia que me prometen la piedad y mi rendimiento.

CARTA

*Del Traductor Ingles á Milord de*** remitiéndole este Librito, traducido á su Idioma, y dándole parte del hallazgo de su original.*

Pekin, 12 de Mayo de 1749.

MILORD.

En la última carta, que tuve el honor de escribir á V. E. con fecha de 23 de Diciembre de 1748, creo haber concluido el diseño, que tenia que hacer á V. E. de la Topografía, y de la Historia natural de este Grande Imperio; y así me proponia llenar esta, y las siguientes de algunas observaciones sobre las Leyes, el Gobierno y la Religion de este Pueblo; pero mas he querido informar á V. E. de un suceso muy notable, que es el objeto de la conversacion de los Literatos de este Pais, y podrá en lo venidero dar materia á las especulaciones de los Sabios de la Europa. Como este acontecimiento es de naturaleza, que cause á V. E. alguna diversion, quiero darle esta noticia con las circunstancias mas individuales que me ha sido posible recoger.

Acia el Occidente de la China está la grande comarca del *Thibet*; llamada por algunos *Barantola*. En una de sus provincias, llamada *Lasa*, reside el Gran Sacerdote de estos Idólatras, que es respetado, y adorado como un Dios, por muchas Naciones vecinas.

La alta opinion que se tiene de su sagrado carácter, empeña á un portentoso número de almas piadosas á hacer el viage de *Lasa*, para hacerle sus rendimientos, y recibir su bendicion.

Su morada es una magnífica *Pagode*, ó Templo, edificada sobre la cumbre del monte *Poutala*. A la falda de esta montaña, y en las cercanías de *Lasa*, habita una increíble multitud de *Lamas* de diferentes órdenes. Algunos de ellos tienen muy grandes *Pagodas*, levantadas á su honor, en las cuales reciben una especie de adoracion subalterna. Toda esta campaña abunda en sacerdotes, que subsisten de los ricos presentes, que les envian de la Tartaria, del Imperio del Gran Mogol, y de casi todas las Indias. El Gran *Lama* recibe los rendimientos del Pueblo, elevado sobre un altar magnifico, y sentado, las piernas cruzadas, sobre un soberbio trono. Sus adoradores se postran delante de él, de la manera mas humilde, y mas respetuosa; pero él, ni les atiende, ni les habla. Impone su mano sobre la cabeza á los mas grandes principes, los que se vuelven con la fé de haber obtenido perdon general de sus pecados; y aun tienen la tontería de creer, que este *Lama* conoce todo, hasta los movimientos mas secretos de su corazon. Un número escogido de cerca de 200 *Lamas*, discípulos particulares del Gran *Lama*, tiene la astucia de persuadir al Pueblo que es inmortal; y que cuando parecé que muere, su alma no hace sino mudar de morada, y animar un nuevo cuerpo.

Los sabios de la China siempre han pensado, que habia libros muy antiguos ocultos en los archivos de este famoso Templo. El Emperador rei-

nante, que estaba en la misma opinion, y buscaba con mucha curiosidad los escritos antiguos, se resolvió á aclarar la verdad de esta tradicion. En vista de esto, su primer cuidado fué hallar una persona versada en el conocimiento de las lenguas antiguas, y de sus caracteres; y para esto echó los ojos sobre uno de los *Hanlins*, ó Doctores del primer órden, nombrado *Cao-Tsou*, hombre de 50 años de edad, de una fisonomia noble y grave, muy elocuente, y que habiendo tratado, por casualidad, con un sabio *Lama*, que habia residido muchos años en Pekin, habia aprendido la lengua de los *Lamas* del Thibet. *Cao-Tsou* se puso en marcha con estas ventajas; y para dar á su comision mayor esplendor, el Emperador le honró con el título de Colao, ó primer Ministro: á esto añadió equipages, y un cortejo magnifico, con presentes de valor considerable para el Gran *Lama*, y los otros principales *Lamas*; y le encomendó la siguiente Carta, escrita de su propia mano.

Al Gran Representante de Dios.

Muy alto, muy Santo, y muy digno de ser adorado: Nos el Emperador de la China, Soberano de todos los Soberanos de la tierra, en la persona de Cao-Tsou, nuestro muy respetado Colao, nos postramos con toda reverencia, y humildad delante de tus pies sagrados, é imploramos tu poderosísima, y graciosísima bendicion para nosotros, nuestros amigos, y nuestro Imperio. Animado de un grande deseo de juntar los registros de la antigüedad, para recobrar y aprender la Sabiduría

de los siglos pasados; bien informado de que en los Depósitos Sagrados de tu muy antigua y respetable dominacion, se hallan libros preciosos, que por su mucha antigüedad se han hecho incomprensibles á la mayor parte de los sabios; y estando en ánimo de evitar cuanto estuviere de nuestra parte, el que se pierdan del todo, hemos juzgado por conveniente enviarte, y autorizar por la presente, por Embajador, cerca de tu sublime santidad, á Cao-Tsou nuestro sabio y respetado Ministro, y le hemos encargado te suplique le concedas el permiso de leer y examinar los dichos Manuscritos. Esperamos de su raro y grande conocimiento en las antiguas Lenguas, que podrá interpretar cuantos se hallen, aunque sea de la antigüedad mas remota y mas obscura. Y asimismo le habemos ordenado se eche á tus pies, y te asegure nuestro respeto de un modo, que nos hace esperar tendrás á bien concedernos la gracia que te pedimos."

No me detendré. Milord, sobre las particularidades de su viage, aunque él ha publicado una relacion amplia, y llena de cosas admirables, la que publicaré (segun toda apariencia) á mi vuelta á Inglaterra. Baste decir á V. E. por ahora, que luego que Cao-Tsou arribó á aquellas sagradas tierras, la magnificencia de su aparato, y las riquezas de sus presentes no dejaron de facilitarle una favorable acogida. El consiguió un cuarto en el Sacro Colegio, y que uno de los mas sabios *Lamas* le ayudase en sus averiguaciones. Detábase cerca de seis meses, en cuyo tiempo tuvo la satisfaccion de hallar muchos fragmentos preciosos de la antigüedad. Hizo extractos muy curiosos, y

formó congeturas muy probables sobre sus Autores, y sobre el tiempo en que fueron escritos, mostrando en esto mucha capacidad, penetracion y prodigiosa literatura.

Pero la mas antigua pieza que descubrió, y que ningun *Lama*, despues de muchos siglos, ha podido interpretar, ni entender, es un pequeño sistema de Moral, escrito en la Lengua y caracteres de los antiguos *Gimnosophistas*, ó *Bracmanes*. No ha pretendido determinar quién sea su Autor, y en qué tiempo se compuso, solo si le tradujo todo; pero por mucho cuidado que puso en su empresa, no fué posible darle en la Lengua China aquella espresion y sublime estilo que tiene el original. Los pareceres de los *Bonzos* y Doctores, sobre esta Obra, han estado muy divididos: sus admiradores, los mas preocupados, la atribuyen á *Confucio*, su grande filósofo, y satisfacen á la dificultad que se les pone, de que está escrita en la lengua y carácter de los antiguos *Bracmanes*; suponiendo que es una mera traduccion, y que el original de *Confucio* se ha perdido. Algunos quieren que sea esta Obra las instrucciones de *Lao kiun*, otro filósofo Chino, contemporáneo de *Confucio*, y fundador de la secta de *Toa-See*, y dan la misma satisfaccion á la objecion propuesta de la lengua. Hay otros que pretenden reconocer por ciertas señales y congeturas que es del *Bracman Dandamis*, de quien hay en algunos escritores europeos una carta escrita á Alejandro Magno. *Cao-Tsou* se arrima mas á esta última opinion, y piensa seriamente es obra de algun *Bracman*; pero que la sagacidad con que está escrita, no permite mirarla

como traduccion. No obstante esto, hay una cosa que destruye estas opiniones, y es el plan de la obra, nuevo para los Orientales, y tan diferente de sus escritos, que á no ser por muchas frases originales, segun el estilo y espresiones del Oriente, y no poder explicar como estaria en tan antigua lengua, hay quien la juzgará obra de algun europeo.

Mas sea quien fuere el Autor, el mucho ruido que hace por esta Ciudad, y por todo el Imperio, la pretension con que es leida de todo el mundo, y los grandes elogios con que muchos la alaban, me han animado á intentar traducirla al Ingles: espero que V. E. la recibirá con el gusto que me he prometido, no reparando en que me haya apartado en algunos parages del original ó de la traduccion china. De una cosa, sin embargo, estoy obligado á justificarme, ó á lo ménos decir alguna cosa, y es el estilo y modo con que la he traducido. Puedo asegurar, Milord á V. E. que mi intento, cuando empecé á traducirla, no fué tomar el tono sublime que V. E. notará, mas la elevacion de los pensamientos que forman la introduccion su grande energia y elegancia con la precision de las máximas me han conducido naturalmente á este estilo, y creo, que me ha sido ventajoso: al tiempo de traducirla, tener delante tan buenos modelos, como el libro de Job, los Salmos, los libros de Salomon y de los Profetas.

Sea cual fuere esta traduccion, si da á V. E. algun divertimento, me tendré por muy dichoso, y á mi vuelta á Inglaterra pondré en órden la Relacion de este vasto Imperio, y de sus habitantes.
Soy, &c.

ECONOMIA

DE LA VIDA HUMANA.

INTRODUCCION.

Habitantes de la Tierra, postraos humildemente sobre el polvo, y recibid con respeto y silencio las instrucciones de lo alto. Estos preceptos de vida sean conocidos: estas máximas de verdad sean honradas, y seguidas en todos los lugares donde el Sol reparte su luz; donde el soplo de los vientos se hace sentir, donde hay un oído para escuchar, y un espíritu para concebir. Todas las cosas proceden de Dios: su poder es sin límites: su Sabiduría es eterna; y su Bondad infinita. Está

sentado sobre un Trono en el centro; y el aliento de su boca da la vida al Mundo. Toca los Astros con su dedo, y se apresuran á describir su curso. Se pasea sobre las alas de los vientos, y cumple su querer en todas las regiones de la inmensidad. El orden, la gracia, y la hermosura son obras de su mano. La voz de la Sabiduría habla en todas sus obras; mas el entendimiento humano no la comprende. La sombra del conocimiento pasa como un sueño en el entendimiento humano. El hombre ve, mas como en las tinieblas; razona, y se engaña. Pero la Sabiduría de Dios es como la luz del Cielo; no discurre; su inteligencia es la fuente de toda verdad. La Justicia, y la Misericordia están delante de su Trono: la bondad, y el amor reinan siempre en su rostro. ¿Quién es semejante al Señor en gloria? ¿Quién es el que disputará en poder con el Todo poderoso? ¿Por ventura alguno le es igual en Sabiduría? ¿Ni puede serle comparado en Bondad? ¿Hom-

bre! este es el que te ha criado: este es quien, con su orden, ha fijado tu establecimiento sobre la tierra; las potencias de tu alma son dádivas de su bondad: las maravillas de tu existencia son obras de su amor. Escucha, pues, su voz, que es dulce; y aquel que la obedece, establecerá la paz en su alma.

PRIMERA PARTE.

OBLIGACIONES DEL HOMBRE, CONSIDERADO
COMO INDIVIDUO.

SECCION. I.

La Reflexion.

Entra en tí mismo, ¡oh hombre! y considera para qué has sido criado: contempla tus facultades: contempla tus necesidades y ligaduras; con esto descubrirás los deberes de la vida, y serás dirigido en todas tus ideas. No te espongas á hablar, ni obrar ántes de haber pesado tus palabras, y examinado á donde se dirigen tus pasos; así la desgracia huirá léjos de tí; la afrenta será estrangera en tu casa; el arrepentimiento no te visitará; y la inquietud no se detendrá sobre tu frente. El insensato no tiene freno en su lengua; habla de una manera inconsiderada, y

se embaraza en la simpleza de sus propias palabras. Aquel que se apresura y salta por encima de la cerca, puede caer en el foso que no ha visto: lo mismo acontece al hombre que se precipita en una accion ántes de haber considerado las resultas. Escucha, pues, la voz de la Reflexion; sus palabras son las de la *Sabiduría*, y sus sendas te conducirán á la seguridad y á la verdad.

ADICION.

Quien sabe conocerse, rara vez se engaña sobre su suerte. *Mad. Stael.*

¡Oh padre mio, cuan vanas son todas las nociones sin la virtud! Solo esta es cierta, y nuestro corazon es el libro que nos instruye: consultémosle á cada accion de nuestra vida, sigamos siempre lo que nos *dice*, y nunca podremos errar. *Florian.*

SECCION II.

La Modestia.

¿Quién eres tú, hombre, que presumes de tu propia sabiduría? ¿O por qué haces vanidad de tus propios conocimientos? El primer paso, ácia la

PRIMERA PARTE.

OBLIGACIONES DEL HOMBRE, CONSIDERADO
COMO INDIVIDUO.

SECCION. I.

La Reflexion.

Entra en tí mismo, ¡oh hombre! y considera para qué has sido criado: contempla tus facultades: contempla tus necesidades y ligaduras; con esto descubrirás los deberes de la vida, y serás dirigido en todas tus ideas. No te espongas á hablar, ni obrar ántes de haber pesado tus palabras, y examinado á donde se dirigen tus pasos; así la desgracia huirá léjos de tí; la afrenta será estrangera en tu casa; el arrepentimiento no te visitará; y la inquietud no se detendrá sobre tu frente. El insensato no tiene freno en su lengua; habla de una manera inconsiderada, y

se embaraza en la simpleza de sus propias palabras. Aquel que se apresura y salta por encima de la cerca, puede caer en el foso que no ha visto: lo mismo acontece al hombre que se precipita en una accion ántes de haber considerado las resultas. Escucha, pues, la voz de la Reflexion; sus palabras son las de la *Sabiduría*, y sus sendas te conducirán á la seguridad y á la verdad.

ADICION.

Quien sabe conocerse, rara vez se engaña sobre su suerte. *Mad. Stael.*

¡Oh padre mio, cuan vanas son todas las nociones sin la virtud! Solo esta es cierta, y nuestro corazon es el libro que nos instruye: consultémosle á cada accion de nuestra vida, sigamos siempre lo que nos *dice*, y nunca podremos errar. *Florian.*

SECCION II.

La Modestia.

¿Quién eres tú, hombre, que presumes de tu propia sabiduría? ¿O por qué haces vanidad de tus propios conocimientos? El primer paso, ácia la

sabiduría es saber que eres ignorante; y si no quieres pasar en el concepto de los otros por un insensato, guárdate bien de tener la simpleza de creerte sabio. Así como un vestido simple es el mejor adorno de una muger hermosa; una conducta decente es la mas esclarecida compostura de la sabiduría. El estilo de un hombre modesto da lustre á la verdad; y la timidez de su discurso le hace perdonar sus yerros. No se confia en su propia sabiduría; pesa los consejos de sus amigos y saca de ellos fruto. No presta su oído á la alabanza, ni la cree, y es el último que advierte sus propias perfecciones. Un velo ayuda á la hermosura; y la modestia es una sombra que realza las virtudes de aquel que hace poco caso de sí mismo. Mas, mira al hombre vano, obsérvale, qué arrogante se adorna de vestidos magníficos. Anda por las calles y lugares públicos, dirige los ojos ácia todas partes, y busca modos de hacerse admirar: vuelve la cabeza y no ve al pobre: trata á

sus inferiores con insolencia; pero sus superiores le miran con risa, despreciando su orgullo y su simpleza. No estima en nada el juicio de otro; vive satisfecho de la opinion que tiene de sí mismo, y se ve confundido. Se hincha con su imaginacion vana; no le agrada mas que oír hablar de sí, y aun hablar él mismo. Solicita con esmero la alabanza, y es la proa del adulador.

ADICION.

Los hombres honrados por lo comun son modestos; pero los pícaros sudan y se afanan por parecer honrados: conque pasa por bueno, no el que lo es en la realidad, sino el que mejor sabe fingirlo. En todo caso el hombre de bien despues de haber cumplido con sus deberes, vivirá contento, y la injusticia de los que le juzguen no podrá quitarle su tranquilidad, que es el mas dulce fruto de las buenas acciones. *Jovellanos.*

La humildad es la basa y fundamento de todas las virtudes, y sin ella no hay ninguna que lo sea. Ella allana inconvenientes, vence dificultades, y es un medio que siempre á gloriosos fines nos conduce: de los enemigos hace amigos; templa la cólera de los airados, y menoscaba la arrogancia de los soberbios: es madre de la modestia, y hermana de la templanza: enfin, con ella no pueden atravesar triunfo, que les sea de provecho, los vicios; porque en su blandura y mansedumbre se

embotan y despuntan las flechas de los pecados. = La hermosura que se acompaña con la honestidad, es hermosura, y la que no, no es mas de un buen parecer. = La mejor dote que puede llevar la mujer principal, es la honestidad, porque la hermosura y la riqueza el tiempo la gasta, ó la fortuna la deshace.—*Cervantes*.

Socrates decía: La única cosa que sé, es que nada sé; y esto cabalmente me distingue de los demás filósofos que creen saberlo todo.

La sencillez afectada es una delicada impostura.—*Rochevoucauld*.

SECCION III.

La Aplicacion.

Puesto que los dias que son ya pasados, lo son para siempre; y que los que les sucederán, tal vez no te podrás aprovechar de ellos; es menester, oh hombre! emplear el presente, sin echar ménos el tiempo perdido, ó pasado, y sin contar mucho sobre el futuro. Este instante es tuyo, aquel de despues está en el seno de lo porvenir, y no sabes lo que podrá acontecer. Cualquiera cosa que hayas resuelto hacer, ejecútala prontamente;

no difieras jamas para la tarde lo que puedas concluir en la mañana. La ociosidad es madre de la pobreza, y de la pena; pero el gusto del trabajo es el precio continuo de la virtud. Las manos de la diligencia apartan la necesidad; la prosperidad y los buenos sucesos acompañan al hombre industrioso. ¿Cuál es el hombre que ha adquirido riquezas y poder, que está revestido de honores, de quien se habla en la Ciudad con consideracion, y que asiste al Consejo del Rey? Este es aquel que ha echado léjos de su casa á la ociosidad, y que ha dicho á la pereza, tú eres mi enemiga. Se levanta muy de mañana, y se acuesta tarde; fortifica su espíritu con la meditacion, y su cuerpo con el ejercicio, y así conserva la salud de entrambos. El perezoso se enfada á sí mismo, sus horas le pesan como un fardo; va y viene, y no sabe lo que quiere hacer. Sus dias pasan como la sombra de una nube, sin dejar vestigio alguno de su memoria. Su cuerpo se afemina por fal-

ta de ejercicio; quiere obrar, mas no puede moverse. Su entendimiento está deslustrado, y sus pensamientos confusos. Desea saber, mas no tiene ánimo para aplicarse: quiere comer el fruto, y teme el solo trabajo de romper la corteza: su casa está en desorden: son disipadores y desreglados; y está próximo á su ruina; la ve con sus ojos, la escucha con sus oídos, sacude la cabeza, y desea, mas no puede tomar partido; en fin, la desolacion cae sobre él como un torbellino; y la vergüenza y el arrepentimiento le siguen hasta el sepulcro.

ADICION.

Cuando el hombre emprende un asunto, que de suyo no es imposible, lo que ha de hacer es *quererlo* de veras y con perseverancia, porque al fin todo lo vence su talento y su actividad.—*Campe.*

No porque la cosa sea escabrosa y difícil se ha de mirar como imposible: el mayor de todos los males es creer que los males no tienen remedio.—*Cabarrus.*

Es un engaño el creer que solo las pasiones violentas, como la ambicion y el amor, pueden triunfar de las otras. La *pereza*, aunque tan débil, no deja de ser muchas veces la soberana: se

señorea de todos los designios y acciones de la vida, y destruye y consume insensiblemente las pasiones y las virtudes.—*Rochevoucauld.*

Mas *pereza* tenemos en el espíritu que en el cuerpo.—*El mismo.*

SECCION IV.

La Emulacion.

Si tu alma tiene sed de honores: si tu oído es sensible al incienso de la alabanza, sepárate del polvo de que eres formado, y elévate á alguna cosa laudable. El roble, que levanta hoy su cima hasta el Cielo, no era mas que una bellota en las entrañas de la tierra. Esfuérzate á ser el primero en tu profesion, cualesquiera que fuere; no te dejes vencer por persona alguna en buenas acciones; guárdate no obstante, de envidiar el mérito de otro; pero cultiva sin cesar tus propios talentos. Desdénate de ajar á tu competidor por medios contrarios á la probidad y á la virtud: no le desprecies, ni le tengas por ménos que tú, que si así le disputas la superioridad, tus

acciones no serán coronadas por el honor, sino por el efecto. Una noble emulacion eleva el espíritu del hombre á lo interior de sí mismo; corre tras de su fama, y se regocija á vista de la carrera, como un arrogante caballo; crece como la palma con sentimiento de la envidia; y como una águila que se remontó á lo alto del Cielo, toma su vuelo, y se atreve á fijar sus ojos en el Sol de su gloria. Los ejemplos de hombres grandes ocupan su alma en los sueños de la noche; y se alegra en el día de andar por sus huellas. Concibe grandes designios, y se regocija en la ejecución de ellos, y su nombre se estiende hasta las estremidades del mundo. Pero el corazón del envidioso está amasado de hiel y de amargura: su lengua destila veneno: la dicha de su vecino estorba su reposo: sentado en su triste rincón gime y murmura, y el bien que llega á los otros, es un mal para él. El odio y la malignidad despedazan su corazón, y no goza un instante de tranquilidad. En él no

se encuentra el amor á lo bueno, y por esto quisiera que su vecino le fuese semejante. Se emplea en abatir á aquellos que le aventajan, y dar un mal sentido á todo lo que hacen. Duerme con un ojo abierto, meditando sus maldades; pero la aversion de los hombres le persigue, y al fin perece como la araña en su propia tela.

ADICION.

Oh envidia, raiz de infinitos males, y carcoma de las virtudes! Todos los vicios traen no sé qué deleite consigo; pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias. La envidia tambien se aloja en los aduares de los bárbaros y en las chozas de los pastores, como en los palacios de los príncipes; y esto de ver medrar el vecino, que me parece que no tiene mas merecimientos que yo, fatiga . . . No hay merced, que el príncipe haga á su privado, que no sea una lanza que atravesase el corazón del envidioso.—*Cervantes.*

Hacemos regularmente ostentacion de las pasiones aun de las mas criminales; pero la envidia es una pasión cobarde y vergonzosa que no nos atrevemos á confesar. —Mas irreconciliable es la envidia que el odio. —La señal mas cierta de haber nacido con grandes calidades, es haber nacido sin envidia.—*Rocheffoucauld.*

SECCION V.

La Prudencia.

Escucha las palabras de la Prudencia, está atento á sus consejos, y enciérralos en tu corazon. Sus máximas son universales: ella es la base de todas las virtudes, y la guía y maestra de la Vida Humana. Pon un freno á tu lengua, y una guarda á tus labios, de miedo que los vocablos que salgan de tu boca no inquieten tu reposo. Aquel que se burla del andar del cojo, procure no cojear; que quien habla de los defectos de otros con gusto, oirá hablar de los suyos con desprecio. El arrepentimiento es la herencia del que habla mucho; mas adonde está el silencio, allí está la seguridad. El grande hablador es una plaga en la sociedad. El oido se aflige de su locuacidad, y es un torrente que engulle la conversacion. No te alabes á tí mismo, porque esto te adquirirá el desprecio; ni hagas jamas á los otros ridículos, porque es muy peligroso. Una bufonada amarga es el venene

de la amistad; y aquel que no puede contener su lengua, no vivirá en paz. Gasta lo que te conviene, segun tu estado; pero que tus gastos no sean mas que tus medios, á fin de que de la providencia de tu juventud, venga tu consuelo en la vejez. No tomes mas trabajo que el de tus negocios; deja el cuidado del estado á los que le gobiernan. Tus pasatiempos no sean costosos; ni la pena de pretenderlos esceda á la satisfaccion, que puedas recibir de ellos. Jamas la prosperidad te quite la circunspeccion; ni la abundancia la frugalidad; porque el que fuere pródigo para sí mismo de las superfluidades de la vida, tendrá algun dia el disgusto de que le falte lo necesario. La esperiencia de otro sirva á hacerte sabio, y sus faltas á corregirte. No te confies de hombre alguno ántes de haberle tratado; pero tampoco desconfies sin razon, que esto es contrario á la caridad. Recibe al hombre de bien en tu corazon como un tesoro, y mírale como una joya que no tiene precio.

Desecha los favores del hombre interesado, y míralos como un ardid, para que contraigas una obligacion, de la cual no te librarás. No uses hoy de lo que te puede faltar mañana; ni abandonones al riesgo lo que tus ojos pueden preveer, y tus manos prevenir. No esperes siempre de la prudencia un suceso seguro; porque el día no sabe lo que la noche traerá. El insensato no es siempre desgraciado, ni el sabio siempre dichoso; pero jamas logra aquel un contento perfecto, ni este es enteramente feliz.

ADICION.

El que hable mucho, aunque hable bien, será hablador; y es dificultoso que hable bien si habla mucho.—*Capmany.*

No hay duda que es imprudencia grande querer poner en ridiculo las costumbres que por sí nada tienen de esto, solo porque no son lo mismo que las de nuestro país, solo por hacernos singulares y personajes de gusto delicado.—*Wanton.*

Procura ser tan discreto, que no apures los pensamientos ajenos, ni quieras saber mas de nadie, de aquello que quisiere decirte: la curiosidad en los negocios propios se puede sutillar y atildar,

pero en los ajenos, que no nos importan, ni por pensamiento.— Es menester mucho tiempo para venir á conocer las personas.— Sé breve en tus razonamientos, que ninguno hay gustoso si es largo.— Una de las partes de la prudencia es, que lo que se puede hacer por bien, no se haga por mal.— El retirarse no es huir, ni el esperar es cordura, cuando el peligro sobrepuja á la esperanza, y de sabios es guardarse hoy para mañana, y no aventurarse todo en un día.—*Cervantes.*

La prudencia y el amor no pueden hallarse juntos: á medida que el amor crece, la prudencia se disminuye.—*Rocheffoucauld.*

SECCION VI.

La Firmeza.

Los peligros, los infortunios, la necesidad, la injusticia y la pena, están mas ó ménos repartidas á cada hombre que viene al Mundo. Debes, pues, en la afliccion, prevenir en buena hora tu espíritu de ánimo y de paciencia, á fin de que puedas sufrir, con una firmeza conveniente, tu porción de mal anexo á la humana naturaleza. Del mismo modo que el camello aguanta el trabajo, el calor, la hambre y la sed, en-

medio de las arenas del desierto, sin desmayar; así la fortaleza de un hombre debe sostenerle en todos los peligros. Un corazón noble se burla de las mudanzas de la fortuna; la grandeza de su alma nunca se ve abatida. Jamás será desconcertado por sus reveses, porque no ha hecho depender su dicha de sus favores. Permanece inmóvil como la roca que está á la orilla del Mar, batida por las olas sin moverse. Su cabeza se levanta como la torre en lo alto de la montaña; y las inconstancias, que le hace la fortuna, caen á sus pies. En el mismo peligro, el ánimo de su corazón es su apoyo, y la firmeza de su espíritu le defiende. Se presenta á las desgracias de la vida como un hombre que va á una batalla, y vuelve con la victoria en sus manos. Oprimido por el infortunio, la calma que reina dentro de sí mismo le aligera el peso, y su constancia le corona de gloria: mas el cobarde corazón del hombre débil le espone á la ignominia. Sometiéndose á la pobreza, se envilece

hasta el abatimiento; y sufriendo el insulto con una vil sumisión, convida á la injusticia. El temor del mal le hace temblar como el rosal agitado del viento. A la hora del peligro se embaraza y confunde; y en el día de la adversidad, las ondas le baten, y la desesperación aja su ánimo.

ADICION.

A despecho de la tiranía, no ha habido tormento material que se atreva á ofender al espíritu, ni muros ó encierros que hayan podido aprisionarle; preguntádselo á Anaxarco cuando ya medio quebrantados los huesos dentro de un mortero, no respondió al tirano, que pretendía sujetar su ánimo, otra cosa que: despedaza, rompe el saco que incluye al espíritu de Anaxarco, que por mas que emplees tu poder, él siempre permanecerá ileso y libre. *Wanton.*

La debilidad es el único defecto que no se puede corregir.— No podemos responder de nuestro valor, si nunca nos hemos visto en el peligro.— No hay nadie, se puede decir, que en su primera edad no dé á conocer por donde han de flaquear su cuerpo y espíritu.— Solo quien esté dotado de una verdadera fortaleza podrá tener una verdadera dulzura: los que parecen dulces no tienen por lo común mas que una debilidad, que fácilmente se convierte en exasperación.— *Rochefoucauld.*

SECCION VII.

El Contento.

No olvides que tu mansion sobre la tierra ha sido fijada por la Sabiduría del Eterno, que conoce tu corazon, que ve la vanidad de todos tus deseos, y que muchas veces por bondad desecha tu ruego. No obstante su benevolencia ha establecido, según el curso natural de los acontecimientos, la probabilidad del suceso, para los proyectos razonables, y para los votos conformes á la virtud. Mira la raiz de la inquietud que llevas, y las desgracias de que te llenas, y verás que todas provienen de tu simpleza, amor propio y imaginacion desarreglada. No murmures, pues, el órden que Dios ha establecido; corrige tu propio corazon, y no te digas jamas á tí mismo: "si yo tuviera bienes, poder y sosiego seria dichoso." Ten entendido que estas cosas tienen sus inconvenientes, que molestan á los que las poseen. El hombre pobre no conoce las vejaciones, ni las inquietudes del rico, y como no ha sen-

tido los embarazos, y las perplexidades del poderoso; ni ha probado la displicencia del ocio, por esto se queja de su suerte. No tengas envidia al hombre que goza de una felicidad aparente; porque no conoces sus penas interiores. La mayor sabiduría es contentarse con poco. Aquel que aumenta sus riquezas, aumenta sus cuidados: pero un espíritu contento, es un tesoro oculto donde no se encuentra la confusion. No obstante, como no sufras que los atractivos de la fortuna echen de tí la Justicia, la Templanza, la Caridad, y la Modestia; las riquezas no te harán desgraciado. Mas sábetelo, que la copa de la felicidad pura, y sin mezcla, no se ha concedido al hombre mortal. La virtud es la senda que Dios ha dado para encontrarla; y la felicidad le espera al fin. No la obtendrá ninguno que no haya acabado su carrera, y recibido la corona en los descansos de la Eternidad.

ADICION.

La prosperidad y la riqueza lejos de conceder derechos de superioridad, imponen obligaciones, sin cuyo desempeño, aquellas ventajas no solo son inútiles á quien las poseé, sino que se convierten en su propio daño.—*Incognito.*

¡Tan cierto es que de ningun placer podemos disfrutar con gusto, sin aquella dulce paz interior que la virtud produce!—*Florian.*

El saber contenerse dentro de los límites de su propio estado, y tenerse por feliz en el, es una filosofía que deshonra, y á la que trata el mundo de pusilanimidad, ó de singularidad ridicula. Luego que veais que la ambicion se ha apoderado de un corazon hasta cierto punto, no hay cosa, por injusta é indigna que sea, que no debais esperar de él; arruinará á sus competidores, se levantará sobre las ruinas de la religion y de la conciencia, será traidor, disimulado, pérfido, y todo menos cristiano. Se alegrará de las desgracias de su projimo cuando estas sirvan á sus adelantamientos; le pesará de su elevacion cuando le sirva de estorbo: aborrecerá todo lo que se oponga á sus pretensiones; se conformará con las pasiones de aquellos á quienes tiene interes en agradar; desacreditará hasta la virtud y el merito que le sirva de ostaculo; sacrificará el interes publico á sus intereses particulares; y de su fortuna hará su religion y su Dios.*
Massillon.

* Que reflexionen los lectores mexicanos en este rasgo en que están tan bien pintadas ciertas gentes que abundan en nuestros dias.

La moderacion de las personas felices proviene de la calma en que mantiene sus humores la buena fortuna.—*Rochefoucauld.*

SECCION VIII.

La Templanza.

Lo que te acerca mas á la felicidad ántes de la muerte, es haber recibido del Cielo el entendimiento, y salud. Si posees estas ventajas, y quieres conservarlas hasta la vejez, resiste á los atractivos del deleite, y huye sus tentaciones. Cuando éste ostenta sus delicadezas sobre una mesa: cuando su vino falta en la copa: cuando te incita y persuade á estar jocosos, y contento; ese es el instante del peligro; entónces es menester que la razon te acompañe, para que sea tu guarda y defensa: porque si escuchas la voz de su enemigo, serás engañado, y perdido. La alegría que promete, degenera en furor; y la satisfaccion que da, conduce á enfermedades, y á la muerte. Mira al rededor de su mesa: lleva tus ojos so-

bre sus convidados; y observa á aquellos que se han dejado llevar de sus atractivos, ó que han escuchado sus seducciones? No reparas que están débiles, perezosos, y embrutecidos? Sus cortas horas de regocijo, y de corrupción, son seguidas de días de displicencias y de abatimiento. El ha acabado, y corrompido sus apetitos, y por esto ya no halla gusto en sus dulzuras, y delicadezas. Sus sacrificadores se han vuelto sus víctimas: justas alternativas que Dios ha dispuesto en la naturaleza de las cosas, para castigo de aquellos que abusan de sus dones. Mas ¿quién es aquella que anda ligeramente en lo llano con un paso gracioso, y un aire lleno de vida? Tiene sobre sus mejillas lo hermoso de la rosa, la dulce frescura de la mañana reina sobre sus labios, y una alegría inocente, moderada y modesta brilla en sus ojos, caminando canta, y sus cánticos nacen del contento de su alma. Su nombre es Salud; sus padres el ejercicio, y la templanza, cuyos hermanos habitan las

montañas que se estienden ácia los valles del Norte de San-tonhoe. Estos son los bravos, vivos, diligentes, y tienen repartidas todas las virtudes y hermosuras de su hermana. El vigor se estiende por sus nervios; la fuerza reside en sus huesos, y en cuanto el día dura, solo el trabajo es su diversion. Adquieren apetito, ocupándose como su Padre; y la comida de su Madre basta para reparar sus fuerzas. Ponen todas sus delicias en combatir las pasiones, y su gloria en vencer las malas costumbres. Sus placeres son moderados y durables; su reposo es corto, mas perfecto, porque nada les inquieta. Su sangre es pura, su espíritu sereno; y el Médico ignora el camino de su casa. Pero la constancia nunca habita en los hijos de los hombres; ni la seguridad se encuentra en sus habitaciones. Mira como le acometen nuevos enemigos por fuera, y la traicion pronta á entregarlos á ellos. Su salud, su fuerza, su hermosura y su actividad, hacen nacer los deseos en

el seno del apetito. El deleite se está en un lecho, levanta sus ojos, y emplea sus atractivos. Sus miembros son blandos y delicados; sus vestidos ligeros, y atractivos: la lascivia habla en sus ojos, y la tentacion está sentada sobre su pecho. Les llama con la mano: les enlaza en sus atenciones, y se esfuerza á seducirlos por la dulzura de su lengua. ¡Ah! huye estos pasos, cierra tu oído á sus palabras encantadoras; si tus ojos encuentran sus perezosos atractivos; si atiendes á su voz sensible; si una vez te sorprende entre sus brazos, serás encadenado para siempre. Ella solo da para lo futuro infamias, cuidados, enfermedades, miserias y arrepentimientos. Afeminado por la sensualidad, movido por la lujuria, hinchado por la ociosidad, la fuerza huirá tus miembros, y la salud tu temperamento; tus días serán muy breves, y se pasarán sin gloria; y los males te acabarán sin que halles persona que te dé gusto.

ADICION.

Le preguntaron á *Socrates* en que se diferenciaba de los otros hombres, y respondió: “Que en que ellos, vivian para comer y el comia para vivir.”

Solo percibimos las alteraciones y movimientos extraordinarios de nuestros humores y temperamento como la violencia de la colera; pero casi nadie conoce que estos humores tienen un curso ordinario y reglado que mueve ó inclina dulce é imperceptiblemente nuestra voluntad á diferentes acciones. Caminan juntos, por decirlo así, y ejercen sucesivamente un secreto imperio en nosotros mismos: de modo que les somos deudores, sin que podamos advertirlo, de una parte considerable de todas nuestras acciones. Casi no son mas opuestas á la salud las pasiones de la juventud, que la tibieza de la vejez.—*Rouchefoucauld*.

SEGUNDA PARTE.

LAS PASIONES.

SECCION I.

La esperanza y el Temor.

Las promesas de la esperanza son mas fragantes que los botones de las rosas que están próximas á abrirse, y tienen dentro una amargura engañosa; pero las amenazas del temor hieren el corazon. Ni las promesas de la esperanza, ni las amenazas de la desconfianza te aparten jamas de hacer bien, y así estaras preparado para ver con un mismo semblante todos los acontecimientos. La muerte misma no tiene espantos para el hombre de bien: aquel que no hace daño, nade teme. En todo lo que emprendas, que anime tus esfuerzos; una seguridad razonable porque si desesperas del resultado nada conseguirás. No llenes tu Alma de vanas desconfianzas. No dejes á tu

espíritu comprimirse dentro de tí mismo de fantasmas de la imaginacion. La desdicha es hija de la desconfianza; pero aquel que espera, se anima á sí mismo. El avestruz perseguido baja su cabeza, y olvida el resto de su cuerpo; así los miedos del cobarde le exponen al peligro. Si crees una cosa imposible, tu desconfianza la hará tal; pero aquel que perseverare, vencerá todas las dificultades. Una esperanza frívola desvanece el corazon del insensato; pero el sabio no se deja vencer de ella. Que en todos tus deseos te acompañe la razon, no llesves tus esperanzas mas allá de los límites de la probabilidad; así el seguirá á tus empresas, y tu corazon no se verá afligido por los contratiempos.

ADICION.

Elogio de la esperanza.

Por tí, virgen hermosa, esparce ufano
 Contra el rigor con que amenaza el cielo,
 Entre los surcos del labrado suelo
 El pobre labrador el rico grano.
 Por tí surca las aguas del mar cano
 El mercader, en débil leño á vuelo;

Y en el rigor del sol, como del yelo,
Pisa alegre el soldado el risco y llano.

Por tí infinitas veces, ya perdida
La fuerza del que busca y del que ruega,
Se cobra y se promete la vitoria.

Por tí, báculo fuerte de la vida,
Tal vez se aspira á lo imposible, y llega
El deseo á las puertas de la gloria.

Cervantes.

Mas quiero ser mala con esperanza de ser buena,
que buena con propósito de ser mala.

Cervantes.

Por engañosa que sea la esperanza, sirve á lo
ménos para conducirnos al fin de la vida por un
camino delicioso. — La timidez es un defecto, de
que es peligroso reprender á quien querramos cor-
regir. — *Rochefoucauld.*

SECCION II.

La Alegría, y la Tristeza,

Que tu alegría jamas sea tan estra-
vagante, que confunda tu Alma; ni tu
tristeza tan fuerte, que abata tu cora-
zon. Este mundo nunca abastece de
un bien tan escesivo, ni de un mal tan
violento para elevarte muy encumbra-
do, descender mas allá del equilibrio
de la moderacion. Detente, mira la

casa de la alegría, el exterior está pin-
tado, la situacion risueña; puedes re-
conocerla por el regocijo que en ella
resuena. La huésped está á la puer-
ta, y llama en alta voz á todos los pa-
sajeros; canta, hace aclamaciones, y
rie sin parar. Te convida á entrar, y
á que gustes las delicias de la vida, que
no se hallan (segun te dice) sino bajo
del techo de su habitacion. Mas no
entres en su recinto, ni te juntes jamas
con aquellos que frecuentan su casa.
A estos los nombran los hijos del pla-
cer; rien, y parecen satisfechos, mas
el tumulto, y la necedad se muestran
en sus acciones. Se asen todos por las
manos; pero es la desdicha la que los
encadena. Sus pasos se dirigen al pre-
cipicio: están enmedio de los peligros;
y el abismo de la destruccion se en-
cuentra bajo sus pies. Vuelve al punto
los ojos al otro lado, y mira en este
valle sombrío, qué multitud de árboles
hurtan á la vista de los hombres la ha-
bitacion de la tristeza. Los suspiros
levantan su pecho; el llanto llena su

boca, y gusta el establecerse sobre las miserias humanas. Pone su esmero en los accidentes ordinarios de la vida, y reparte por todas partes lágrimas. La flaqueza, y la maldad del hombre son siempre los asuntos de su diversion. Toda la naturaleza á sus ojos no le parece sino un mal; cada objeto que ve se tiñe del negro de su espíritu; y la voz de la queja contrista su habitacion noche y día. No te acerques; el aire es contagioso, y desecará los frutos, y marchitará las flores que adornan y suavizan los caminos de la vida. Huyendo de la casa de la alegría, que tus pies no se deslicen, y te lleven á la enfadosa habitacion de la tristeza. Pero sigue con cuidado el camino del medio, que te conducirá por una agradable colina al prado de la tranquilidad. La paz, la seguridad y el contento habitan con ella; es de buen humor, mas nunca bufona. Es seria, mas nunca grave; mira con un semblante constante, é igual los bienes y los males de la vida. Desde allí, como desde una emi-

nencia, descubrirás la locura y miseria de aquellos que arrastrados del gozo de su corazon, consumen su tiempo en compañías de gustos, y de pasatiempos; y de aquellos que inficionados de un humor sombrío, y melancólico, pierden sus días en lamentarse de las miserias, y calamidades humanas. Debes mirar con lástima á los unos y los otros; y el error de sus pasos debe preservar á tus pies del extravío.

ADICION.

Las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias. Es cosa ya averiguada que á los tristes é imaginativos corazones ninguna cosa les es de mayor gusto que la soledad, despertadora de memorias tristes ó alegres.

Cervantes.

Si la tristeza enternece al alma, una profunda aficion la endurece.—Las melancolias y trabajos deben mirarse como unas ventagas en cuanto impiden que se haga duro el corazon á las desgracias de sus semejantes. No se sabe bien cuan grande es la dulzura de enternecerse por sus propios males y por los ajenos.—*J. J. Rousseau.*

SECCION III.

La Cólera.

Como un torbellino que con su furor divide los árboles en piezas, y desfigura la hechura de la naturaleza; ú como un terremoto, que con sus movimientos súbitos, y violentos trastorna ciudades enteras; así la rabia del hombre colérico reparte la desolacion al rededor de él; y el peligro, y la destruccion están en su mano. Mas considera, y no olvides tu propia flaqueza, y por ella perdonaras las faltas de otro. Ninguna condescendencia tengas para tí mismo en la pasion de la cólera, porque aguzarás un hierro para pasar tu propio pecho, ó para matar á tu amigo. Si llevas con paciencia las injurias ligeras, te lo imputarán á sabiduría; y si las echas de tu memoria, tu corazon nada te reprenderá. ¿No ves que el hombre colérico pierde la razon? Míentras seas dueño de ella, sírvate de leccion la cólera de otro. Nunca obres cuando estés apasionado: ¿por-

qué es quererse meter en el mar durante la tempestad? Si es difícil moderar la cólera, es prudencia prevenirla: huye, pues, todas las ocasiones de entrar en ella, ó ármate contra ellas luego que se presenten. Las palabras de un insolente irritan al necio; mas el hombre sabio se rie y las desprecia. No admitas la venganza en tu pecho, porque atormentará tu corazon, y denigrará tus mejores inclinaciones. Está siempre mas pronto á perdonar la injuria, que á tomar satisfaccion de ella; porque quien busca la ocasion de vengarse, se adquiere el mal á sí mismo, y echa la desgracia sobre su cabeza. Como el agua echada sobre el fuego, una respuesta suave apagará al hombre en su cólera; y de enemigo que era, le harás tu amigo. Considera, pues, que pocas cosas son dignas de mover la cólera, y te admiraras de que otros que los locos puedan encolerizarse. La simpleza, ó la flaqueza es la que da principio siempre á la cólera; pero acuérdate, y asegúrate bien de

que rara vez acaba sin el arrepentimiento. La deshonra va siempre detrás de los pasos de la simpleza; y la cólera la remuerde muy de cerca.

ADICION.

Nunca la cólera prometio buen fin de sus impetus, ella es pasion del animo apasionado; y el animo apasionado pocas veces acierta en lo que emprende.—*Cervantes.*

Un insolente dió á *Socrates* un puntapie, y el filosofo sufrió pacientemente el ultrage. Echaronle en cara su insensibilidad y dijo: “¿ Que querriais que hiciese ?” = “ Citar á ese hombre en justicia, le replicaron, y pedirle satisfacion del insulto.” = “ Conque, segun eso, preguntó *Socrates*, si un mulo, al pasar, me diese una coz, tendria tambien que citarlo en justicia.” No distinguimos la especie de cólera; siendo así que hay una leve y casi inocente que proviene del ardor de la compulsion, y otra muy criminal que es, hablando con propiedad, el furor del orgullo.—*Roche foucauld.*

SECCION IV.

La Commiseracion.

Del mismo modo que las flores son ostentosas sobre la tierra por la mano de la Primavera, y que el calor benigno

del Verano conduce á madurar las riquezas de su cosecha; así las atenciones bien hechas de la commiseracion reparten las gracias sobre los hijos del infortunio. Aquel que tiene piedad de los otros, se acuerda de sí mismo: mas el que no tiene compasion, nada merece. El carnicero nunca se apiada del balido de la oveja; ni la miseria hace alguna impresion sobre el corazon del hombre cruel. Las lágrimas del hombre compasivo son mas dulces que las gotas del rocío, que destilan las flores en el medio de la Primavera. No cierres, pues tu oído á los gritos del pobre, ni endurezcas tu corazon á las desgracias del inocente. Cuando el huérfano reclama tu socorro cuando el corazon de la viuda está abatido, y te implora con lágrimas dolorosas; ah! ten piedad de su aficcion y tiende la mano á aquellos que no tienen persona que les socorra. Cuando veas el mendigo en las calles desnudo, traspasado de frio, y sin cama, que la bondad abra tu corazon, y las alas

de la caridad le metan á cubierto de la muerte, á fin de que tu alma reciba la vida. Mientras que el pobre gime sobre la cama de la enfermedad; *que el desgraciado perece en los horrores de una prision, ó que una cabeza cubierta de canas levanta sus cansados ojos para escitar tu conmiseracion; ah! ; cómo puedes tú abandonarte á complacencias falsas y superfluas, sin cuidado por sus miserias, é insensible á sus males!*

ADICION.

Es consuelo en las desgracias hallar quien se duela de ellas.—*Cervantes.*

La conmiseracion es una virtud tanto mas universal y tanto mas util al hombre, quanto puede en él al uso de toda reflexion, y tan natural, que aun las bestias dan algunas veces señales bien sensibles de ella.—Hombres sed humanos; esta es vuestra primera obligacion: sedlo con todos los estados, con todas las edades, con todo lo que fuere ageno del hombre. ; Que queda á vuestra sabiduria, si le quitais la humanidad?—*J. J. Rousseau.*

La compasion es ordinariamente un conocimiento de nuestros propios males en los males de otro: es una sagaz prevision de las infelicidades en que podemos caer. Socorremos á los otros

para obligarlos á hacer otro tanto con nosotros en semejantes ocasiones; y estos servicios que les hacemos son, hablando con propiedad, beneficios adelantados que nos hacemos á nosotros mismos.

Rochefoucauld.

SECCION V.

Del Deseo, y del Amor.

Guárdate hombre jóven, guárdate de los atractivos del amor, y de que la muger de mala vida te arrastre á sus gustos desarreglados. La violencia del deseo engaña los esfuerzos del mismo que ha hecho por contentarle: sus ímpetus ciegos te conducirán á la destruccion. No entregues tu corazon á sus dulces sollicitaciones: no sufras jamas, que tu alma sea esclava de sus ilusiones encantadoras. La vejez te sorprenderá en la flor de tu edad: el sol de tus dias declinará desde su mañana; pero cuando la virtud y la modestia relevan sus gracias, el esplendor de una muger hermosa es mas resplandeciente que las estrellas del Cielo, y es difícil el resistir á sus poderosas influencias.

011848

ADICION.

Ay amigo mio! ; como hay en el mundo hombres tan soeces que de la miseria compren joya que solo el corazon puede pagar, y que reciban de una boca hambrienta los tiernos besos del amor!

J. J. Rousseau.

El amor es una necesidad: la naturaleza la ha dado al hombre para que propague y perpetue su especie, y una necesidad no satisfecha es una pena así como la satisfaccion de ella es un placer.

J. Bentham.

Y no solamente se limitan á la tierra nuestros deseos, sino que es la esperanza de los justos, y el reino del Hombre—Dios, nos parece el pensamiento mas funesto y triste.—*Massillon.*

Solo se vence la pasion amorosa con huirla; y nadie se ha de poner á brazos con tan poderoso enemigo; porque es menester fuerzas divinas para vencer las suyas humanas.—*Cervantes.*

Casi nada deseamos con ardor, si conociésemos perfectamente lo que deseamos.—Es el amor respecto del alma del amante, lo que el alma respecto del cuerpo que anima.—Mas progresos hace casi siempre en el amor el engaño, que la desconfianza.—*Rochefaucauld.*

No desees y seras el mas rico hombre del mundo.—*Cervantes.*

TERCERA PARTE.

LA MUGER.

Hija hermosa de el amor, presta el oido á las instrucciones de la prudencia, é imprime fuertemente en tu corazon las máximas de la verdad; así las gracias de tu espíritu añadirán esplendor á la elegancia de tu rostro: y tu hermosura, como la rosa á quien se parece, conservará su suavidad, aun cuando su flor ya esté marchita. En el principio de tu juventud, en la mañana de tus dias, cuando los ojos de los hombres se paran á contemplarte con gusto, y la naturaleza te sugiere la intencion de sus respetos; ah! escucha con precaucion sus palabras engañosas, guarda bien tu corazon, no te fies de sus discursos blandos y persuasivos. Acuérdate que has sido hecha para ser compañera racional del hombre, y no para esclava de su pasion. No has sido criada únicamente para saciar sus

gustos desarreglados, mas sí para asistirle en las penas de la vida, ablandarle con tus caricias, y recompensar sus cuidados con tu afeccion. ¿ Quien es la que gana el corazon del hombre? que le somete al amor, y reina en su pecho? Vela aqui! Ella anda con un dulce pudor; la inocencia está en su alma; y la modestia sobre sus mejillas. Sus manos buscan la ocupacion, sus pies nunca se emplean en correr. Se viste con decencia; la sobriedad preside en su mesa; la humildad y la dulzura son una corona de gloria que rodea su cabeza. Las gracias de la música habitan sobre la lengua, y la miel destila por sus labios. La decencia se encuentra en todas sus palabras; la moderacion y la verdad en todas sus respuestas. La sumision, y la obediencia son las lecciones de su vida: la paz, y la dicha su recompensa. La prudencia va delante de ella, y la virtud está á su diestra. La ternura y el amor hablan en sus ojos; y la discrecion con un cetro está sentada sobre

su frente. La lengua del licencioso permanece muda en su presencia, porque el temor de su virtud le impone silencio. Si delante de ella se ocupan en calumniar, y herir á porfía la reputacion de su prójimo; la caridad, ó el buen natural la abrirán la boca, y el dedo del silencio cerrará sus labios. Su pecho es la habitacion de la bondad, y así no sospecha malicia en los otros. ¿ Dichoso el hombre que la puede tener por su muger! ¿ Dichoso el hijo que la puede llamar su madre! En la casa donde preside se halla la paz: manda con cordura, y es obedecida; se levanta temprano, examina sus negocios, é impone á cada uno su tarea. El cuidado de su familia es todo su placer en esto pone todo su estudio, y se advierte en su casa el bien estar y la frugalidad. La prudencia de su conducta con sus domésticos, da honor á su esposo, que escucha sus alabanzas con un secreto placer. Ella educa á sus hijos con sabiduría; y su propia bondad es el modelo sobre el

cual forma sus costumbres. Una palabra de su boca es la ley de su juventud, y una mirada de sus ojos basta para ser obedecida. Habla y sus criados vuelan: manda, y la cosa se hace al momento, porque la ley del amor está en sus corazones; y su dulzura, y su suavidad da alas á sus pies. No se desvanece con la prosperidad; y en la adversidad temple con la paciencia las desgracias de la fortuna. Sus consejos aplacan las inquietudes de su marido; y sus caricias le suavizan: él deposita su corazón en su pecho, y recibe el dulce consuelo. ¡Dichoso el hombre que la tomó por muger! ¡Dichoso el hijo que la llamó madre!

ADICION.

No hay joya en el mundo que tanto valga como la muger casta y honrada. No hay carga mas pesada, que la muger liviana.—*Cervantes*.

La muger está hecha especialmente para dar gusto al hombre, si el hombre debe tambien agrada-la, esta necesidad es menos directa: su merito consiste en el poder, y agrada por la misma razon que es fuerte. Yo convengo en que esta no es la ley del amor, sino la de la naturaleza, que es anterior al mismo amor.—*J. J. Rousseau*.

El amor es el reino de la muger: por el solo llega á ser arbitra soberana de su vencedor: reservandose el derecho de rendirse, le avasalla con su debilidad tanto como le indignaria con la fuerza, y cuando parece que cede no es sino para mandar muy pronto con mayor imperio. En su dulzura está su poder, y en sus atractivos su gloria, preciosas joyas con que la naturaleza ha querido adornarla en toda su magnificencia.—*Dor. Virrey*.

CUARTA PARTE.

LA PARENTELA.

SECCION I.

El Marido.

Toma una muger, obedece al precepto de Dios: toma una muger, y hazte un miembro fiel de la sociedad. Mas examínala con cuidado, y no te determines de repente: de la eleccion que hagas hoy depende tu dicha futura. Si ella consume la mayor parte de su tiempo en componerse: si es amante de su propia hermosura, y su gusto es oirse alabar: si rie mucho, y habla

cual forma sus costumbres. Una palabra de su boca es la ley de su juventud, y una mirada de sus ojos basta para ser obedecida. Habla y sus criados vuelan: manda, y la cosa se hace al momento, porque la ley del amor está en sus corazones; y su dulzura, y su suavidad da alas á sus pies. No se desvanece con la prosperidad; y en la adversidad temple con la paciencia las desgracias de la fortuna. Sus consejos aplacan las inquietudes de su marido; y sus caricias le suavizan: él deposita su corazón en su pecho, y recibe el dulce consuelo. ¡Dichoso el hombre que la tomó por muger! ¡Dichoso el hijo que la llamó madre!

ADICION.

No hay joya en el mundo que tanto valga como la muger casta y honrada. No hay carga mas pesada, que la muger liviana.—*Cervantes*.

La muger está hecha especialmente para dar gusto al hombre, si el hombre debe tambien agrada-la, esta necesidad es menos directa: su merito consiste en el poder, y agrada por la misma razon que es fuerte. Yo convengo en que esta no es la ley del amor, sino la de la naturaleza, que es anterior al mismo amor.—*J. J. Rousseau*.

El amor es el reino de la muger: por el solo llega á ser arbitra soberana de su vencedor: reservandose el derecho de rendirse, le avasalla con su debilidad tanto como le indignaria con la fuerza, y cuando parece que cede no es sino para mandar muy pronto con mayor imperio. En su dulzura está su poder, y en sus atractivos su gloria, preciosas joyas con que la naturaleza ha querido adornarla en toda su magnificencia.—*Dor. Virrey*.

CUARTA PARTE.

LA PARENTELA.

SECCION I.

El Marido.

Toma una muger, obedece al precepto de Dios: toma una muger, y hazte un miembro fiel de la sociedad. Mas examínala con cuidado, y no te determines de repente: de la eleccion que hagas hoy depende tu dicha futura. Si ella consume la mayor parte de su tiempo en componerse: si es amante de su propia hermosura, y su gusto es oirse alabar: si rie mucho, y habla

muy alto: si sus pies no habitan la casa de su padre; y sus ojos se yán con avilantez sobre la cara de los hombres; aunque su hermosura igualara á la del Sol en lo alto del firmamento: retira tu rostro de sus gracias, vuelve tus pasos de sus sentidos, y no dejes caer tu alma en el lazo de la imaginacion. Mas si hallas en ella la sensibilidad del corazon, junta con la dulzura de las costumbres, un espíritu cabal, con una figura agradable á tus ojos, hazla entrar en tu casa; es digna de ser tu amiga, de ser la compañera de tu vida, y el objeto de tu inclinacion. Ah! Quiérela como un teroso enviado del Cielo: tu suavidad y tu benevolencia te hagan precioso én su corazon. Ella es la señora de tu casa; trátala, pues, con atencion, á fin de que tus criados la obedezcan: no te opongas sin razon á lo que desea, y ya que participa de tus cuidados, hazla tambien compañera de tus gustos. Reprende sus faltas con humildad, y no exijas su obediencia con rigor. Deposita tus secretos en su pe-

cho; sus consejos son sinceros, no te engañará: permanece fielmente ligado á su lecho, porque ella es la madre de tus hijos. Cuando el disgusto, y la enfermedad caigan sobre ella, tu ternura alivie su afliccion: un mirar de piedad ó de amor de tu parte, ablandará sú dolor, ó moderará su pena, y la servirá de mas alivio que las medicinas. Considera la fragilidad de su sexo, la delicadeza de su temperamento, y no seas duro para con su debilidad; sino ántes bien acuérdate de tus propias imperfecciones.

ADICION.

Los buenos casados aunque tienen dos almas no tienen mas de una voluntad.—Las obras que no han de hacerse mas de una vez, si se yerran, no se pueden enmendar en la segunda, pues no la tienen; y el casamiento es una de estas acciones; y así es menester que se considere bien antes que se haga.
Cervantes.

La relacion social de los sexes es admirable. De esta sociedad resulta una persona moral; la muger es en ella el ojo, y el hombre el brazo; pero con tal dependencia uno de otro, que la muger aprende del hombre lo que debe ver, y el hombre de la muger lo que debe hacer.—*J. J. Rousseau.*

Hay buenos matrimonios; pero no los hay deliciosos.—*Rocheforcauld.*

Si debo juzgar por los casamientos que he tenido ocasión de observar, soy de parecer que aquellos que se contraen en la juventud ofrecen mas probabilidades de felicidad, porque como el carácter y las costumbres de los juvenes no han llegado aun á aquel grado de inflexibilidad que ecsiste en la edad madura, se amoldan mas facilmente el uno al otro y se evitan así muchos disgustos.

Dor. Franklin.

SECCION II.

El Padre.

Considera, ó tú, que eres padre, la importancia de tu cargo; tu obligacion es ser el apoyo de las criaturas que has producido. De tí depende que el hijo á quien has dado el ser te sea una bendicion, ó una maldicion; que sea un miembro útil, ó superfluo en la sociedad. Prepárale desde los principios á la instruccion, y acostumbra su espíritu á las máximas de la verdad. Estudia bien el carácter de su inclinacion, dirígela durante su niñez, y no dejes que sus malas costumbres se forti-

fiquen con sus años. Así se levantará como el cedro sobre las montañas, y su cabeza se descubrirá por cima de los árboles de la floresta. El hijo insensato es el oprobio de su padre; mas el bueno es el honor de sus canas. El terreno es tuyo, no le dejes secar; si siembras, tú eres quien recogerás el fruto. Enséñale la obediencia, y te bendecirá; enséñale la modestia, y nunca será confundido. Enséñale el reconocimiento, y recibirá beneficios; enséñale la caridad, y de ella sacará ventajas. Enséñale la templanza, y tendrá salud; enséñale la prudencia, y la fortuna le acompañará. Enséñale la justicia, y el mundo le honrará; enséñale la sinceridad, y su corazon no se opondrá á nada; enséñale la diligencia, y aumentará su hacienda; enséñale la benevolencia, y su alma se elevará. Enséñale la ciencia, y su vida será útil; enséñale la religion, y su muerte será dichosa.

ADICION.

Nada mas justo que el que los padres amen á sus

hijos; su deber mismo les obliga á ello; pero frecuentemente no contentos con amar á sus personas, aman tambien sus defectos.—*Loke*.

Lo que en el hombre distingue y consagra la paternidad, es la educacion, el cuidado de sembrar y cultivar en sus hijos las virtudes que cada padre se ha recogido por si mismo, juntos con la esperiencia, unica ganancia de la vida; y la sabiduria que es el fruto de ella, y la que unicamente nos recompensa el trabajo de haber vivido.—*Marmontel*.

SECCION III.

El Hijo.

Aprenda el hombre de las criaturas de Dios la sabiduría, y aplíquese á las instrucciones que ellas le dan. Vete, hijo mio, al desierto, y observa la tierra cigüeña, y déjala hablar á tu corazón. Esta ave trae sobre sus alas á su viejo padre, le fabrica habitacion segura, y le mantiene. La piedad de un hijo es mas dulce que el incienso que los Persianos queman al Sol, mas deliciosa que los olores que el viento de Occidente trae de los campos aromaticos de la Arabia. Sé, pues, reconocido á tu padre, porque él te ha dado la vi-

da; y lo mismo á tu madre, porque te ha criado: escucha las palabras de su boca, porque son dichas para tu bien; presta el oido á sus advertencias, porque proceden de la inclinacion. El se ha desvelado por tu dicha, ha sudado por ponerte en buen estado: honra, pues, su edad, y no faltes nunca al respeto de sus cansadas canas. No olvides la debilidad de tu niñez, ni la fogosidad do tu juventud, y compadécete de las enfermedades de la vejez de tu padre, y madre: asisteles, y mantenlos en el fin de su vida, que así bajarán tranquilamente al sepulcro; y tus propios hijos, respetando tu ejemplo, usarán contigo, del la misma piedad.

ADICION.

No se puede dudar que falta gravemente al respecto, veneracion y agradecimiento que debe á sus padres, el hijo que se empeña en un asunto de tanta consideracion como el matrimonio, sin pedir y obtener su consentimiento aun cuando sea mayor de edad ó haya salido de su potestad.

Dor. Alvarez.

Vosotros los que sois hijos, acordaos que la naturaleza no ha prolongado la flaqueza y la imbe-

alidad del hombre, sino para ligarle mas estechamente á aquellos de quienes ha recibido el ser; y hacerle por la necesidad un prolongado y dulce habito de amarles y depender de ellos.

Marmontel.

SECCION IV.

Los Hermanos.

Vosotros sois los hijos de un mismo padre: habeis estado asistidos por sus cuidados, y el seno de una misma madre os ha alimentado. Los vinculos, pues, del cariño te unan con tus hermanos, para que la paz y la dicha habiten en la casa de vuestro padre. Y cuando estuviereis dispersos en el mundo, acordaos del parentesco que os debe unir por la inclinacion; y no prefirais un extranjero á vuestra propia sangre. Si tu hermano está en la adversidad, asístele; si tu hermana padece, no la abandones. Asi los bienes de tu padre contribuirán á sostener toda su descendencia; y sus cuidados por todos vosotros serán multiplicados por vuestro amor recíproco.

ADICION.

Un hermano es un amigo dado por la naturaleza, y un amigo es un hermano que nos ofrece la sociedad.—*Vieland.*

QUINTA PARTE.

LA PROVIDENCIA, O LAS DIFERENCIAS ACCIDENTALES DEL HOMBRE.

SECCION I.

El Sabio y el Ignorante.

Las calidades del entendimiento son terosos de Dios, que reparte á cada uno la porcion que le parece. ¿Te ha dotado el de sabiduría? ¿Ha aclarado tu espíritu con el conocimiento de la verdad? Comunícalo, pues, al ignorante para que se instruya: da parte de ello al sabio para tu adelantamiento en la perfeccion. La verdadera sabiduría no presume tanto como la necedad: el sabio duda muchas veces, y varía en su modo de pensar; el insensato es terco y nunca duda: lo conoce todo, escepto su ignorancia. El tonto orgu-

alidad del hombre, sino para ligarle mas estechamente á aquellos de quienes ha recibido el ser; y hacerle por la necesidad un prolongado y dulce habito de amarles y depender de ellos.

Marmontel.

SECCION IV.

Los Hermanos.

Vosotros sois los hijos de un mismo padre: habeis estado asistidos por sus cuidados, y el seno de una misma madre os ha alimentado. Los vinculos, pues, del cariño te unan con tus hermanos, para que la paz y la dicha habiten en la casa de vuestro padre. Y cuando estuviereis dispersos en el mundo, acordaos del parentesco que os debe unir por la inclinacion; y no prefirais un extranjero á vuestra propia sangre. Si tu hermano está en la adversidad, asístele; si tu hermana padece, no la abandones. Asi los bienes de tu padre contribuirán á sostener toda su descendencia; y sus cuidados por todos vosotros serán multiplicados por vuestro amor recíproco.

ADICION.

Un hermano es un amigo dado por la naturaleza, y un amigo es un hermano que nos ofrece la sociedad.—*Vieland.*

QUINTA PARTE.

LA PROVIDENCIA, O LAS DIFERENCIAS ACCIDENTALES DEL HOMBRE.

SECCION I.

El Sabio y el Ignorante.

Las calidades del entendimiento son teroseros de Dios, que reparte á cada uno la porcion que le parece. ¿Te ha dotado el de sabiduría? ¿Ha aclarado tu espíritu con el conocimiento de la verdad? Comunícalo, pues, al ignorante para que se instruya: da parte de ello al sabio para tu adelantamiento en la perfeccion. La verdadera sabiduría no presume tanto como la necedad: el sabio duda muchas veces, y varía en su modo de pensar; el insensato es terco y nunca duda: lo conoce todo, escepto su ignorancia. El tonto orgu-

lloso es una cosa abominable; y la necesidad mayor es hablar mucho; pero es parte de la sabiduría llevar con paciencia, y compadecerse de la necesidad de aquellos que tienen estos defectos. No te pagues de tu opinion; no te jactes de una inteligencia superior; el mas claro de los conocimientos humanos no es mas que ceguedad, y simpleza. El sabio conoce sus imperfecciones, y se humillá, y jamas se contenta consigo mismo: mas el insensato se mira en su propio espíritu, como en un arroyo donde el agua es profunda: se alegra á la vista de las conchas que cubren el fondo, las coge, las muestra como perlas, y se contenta con el aplauso de sus iguales. Posee cosas de ningun valor, y se gloria de ello; mas ignora lo que es necesario saber, y vergonzoso ignorar. Corre tras de la simpleza en los sentidos mismos de la sabiduría: la vergüenza, y el desórden son la recompensa de su trabajo. Pero el sabio cultiva su entendimiento con la ciencia: el adelantamiento de las

artes es su gusto; y la utilidad que el público adquiere le corona de gloria. Mira como el mayor arte haber llegado á la virtud; y la ciencia de la felicidad es el estudio de su vida.

ADICION.

Los necios y preocupados tienen unos medios y modos mas esquisitos de contristar sus animos, que el que examina las cosas no por lo que aparecen, sino por lo que en si son.—*Wanton*.

“Mas sabe el necio en su casa que el cuerdo en la agena.”—Eso no: que el necio, ni en su casa, ni en la agena sabe nada, á causa de que sobre el cimiento de la necesidad no asienta ningun discreto edificio.—*Cervantes*.

Los locos y los necios no ven sino segun su mania.—Mas facil es ser sabio para los otros, que serlo para nosotros mismos.—*Rochevoucauld*.

SECCION II.

El Rico, y el Pobre.

El hombre á quien Dios ha dado riquezas, y ha gratificado con la intencion de hacer buen uso de ellas, es favorecido particularmente, y goza de una muy alta distincion. Pone los ojos sobre sus bienes con gusto, porque le

suministran los medios de repartir beneficios. Es protector del pobre que se aflige, y nunca sufre que el mas poderoso oprima al flaco. Busca los objetos de compasion, se informa de sus necesidades, les asiste con conocimiento, y sin ostentacion. Ayuda y recompensa el mérito, fortalece la industria, y busca con liberalidad todas las empresas útiles. Dispone grandes obras, su pais se enriquece, y el jornalero tiene ocupacion; por nuevos proyectos, y las artes adquieren ventajas. Considera las superfluidades de su mesa como un bien que pertenece á los pobres de su vecindad, y no los priva de ella. La benevolencia de su alma, nunca es alterada por su fortuna; se alegra con sus riquezas, sin que su alegría sea murmurable. Pero desgraciado de aquel que amontona el dinero, y se dá el parabien de poseerlo! Que maltrata los pobres, y que no repara en el sudor de sus frentes! Se complace con la opresion, y nunca la siente: la ruina de su hermano no le hace alguna

impresion. Se regala con las lágrimas del huérfano, y son para él dulces como leche: los gritos de la viuda son un concierto para sus oidos. Su corazon está endurecido por el amor á las riquezas; el dolor y la afliccion no tienen algun poder sobre él. Mas la maldicion de la iniquidad le persigue: vive en un temor continuo; la inquietud de su espíritu y los ambiciosos deseos de su alma vengan en él los males que ha hecho á otros. ¡Ah! ¿qué son las miserias de la pobreza, en comparacion de las penas secretas de que está poseido el corazon de este hombre? Consuélese el pobre y regocíjese; que bastantes razones tiene para ello. Hace en paz su comida frugal, y su mesa nunca está rodeada de aduladores y gorriones. No tiene el embarazo de un grande acompañamiento, ni es fatigado de solicitudes. Si está privado de las comodidades del rico, tampoco prueba sus disgustos. El pan que come cuando tiene hambre, ¿no lisonjea su gusto? El

agua que bebe cuando tiene sed, ¿no le agrada y le es mucho mas deliciosa que las bebidas buscadas por la gula? Su trabajo le conserva la salud y le procura un reposo, para el qual no necesita de una cama de damasco. Mide sus deseos con humildad; y la calma de su contento es mas dulce á su alma, que la posesion de las riquezas y grandezas. No haga, pues, el rico vanidad de sus riquezas; y el pobre en su pobreza no se deje llevar de la desesperacion, porque la providencia de Dios les ha repartido á todos la dicha con una mano igual.

ADICION.

El que socorre la pobreza desvalida, evitando á un infeliz la desesperacion y los delitos, cumple con su obligacion, no hace mas.—*Moratin.*

Todos los ricos cuentan el oro antes que el mérito. En la masa comun del dinero y de los servicios, siempre hallan que estos no corresponden jamas al otro, y piensan que aun despues de haber pasado la vida en su servicio, les es uno deudor por solo el pan que ha comido en su casa.—Una moneda pequena, ó un pedazo de pan, se puede dar sin hacer ningun esfuerzo, y son una respuesta

mas equitativa que un, *perdona por Dios; Dios te asista.*—*J. J. Rousseau.*

Tan pesada carga es la riqueza al que no está usado á tenerla, ni saber usar de ella, como lo es la pobreza al que de continuo la tiene: cuidados acarrea el oro, y cuidados la falta de él; pero los unos se remedian con alcanzar alguna mediana cantidad; y los otros se aumentan mientras mas parte se alcanza.—*Cervantes.*

SECCION III.

Los Amos, y los Criados.

No te aflijas, ó hombre, del estado de servidumbre; él está dispuesto por Dios, y logra ventajas que te minoran los cuidados é inquietudes de la vida. El honor de un criado es su fidelidad; sus mas altas virtudes son la sumision y la obediencia. Escucha con paciencia las reprehensiones de tu amo, y quando te reprenda, no le repliques; tu silencio y tu sumision no serán olvidadas. Sé atento á sus intereses, diligente en sus negocios, y fiel en los encargos que te ha confiado. Tu tiempo y tu trabajo le pertenecen; no se los usurpes, pues él te los paga. Y tú

que eres amo, sé justo para tu criado, si esperas la fidelidad, y razonable en lo que le mandes, si esperas una puntual obediencia. El es hombre; la severidad y el rigor le inspirarán temor; mas no podrán jamas mandar á su inclinacion. Sazona la reprehension con la dulzura, y junta la razon á la autoridad; y así tus advertencias se imprimirán en su corazon, y el cumplimiento de su obligacion será su gusto. Te servirá fielmente por reconocimiento; te obedecerá con celo por principio de cariño, y no faltes por tu parte en darle la recompensa correspondiente á su diligencia y fidelidad.

ADICION.

En tanto mas es tenido el señor, quanto tiene mas honrados y bien nacidos criados; y una de las ventajas mayores que llevan los príncipes á los demas hombres es, que se sirven de criados tan buenos como ellos.—*Cervantes.*

¿Cómo ha sido posible que entre dos criaturas tan perfectamente semejantes ora sea en la forma, ora en las necesidades y en la inteligencia, fuese el uno señor y el otro esclavo?—*Capmany.*

Toda casa bien ordenada, es la imagen del alma de su amo. Los artesones dorados, el lujo y la

magnificencia, solo anuncian la vanidad de aquel que hace alarde de estas cosas, pero en donde vieis reinar, la regla sin tristeza, la paz sin esclavitud, la abundancia sin profusion, decid con confianza: aquí manda un ser feliz.—*J. J. Rousseau.*

SECCION IV.

El Mando, y la Obediencia.

O tú, á quien el favor del Cielo ha elevado al soberano poder, y ha constituido como un conductor sobre los otros hombres tus iguales: considera el fin, y la importancia de tu cargo, mas que la dignidad y la grandeza de tu empleo. Estás vestido de púrpura, y sentado sobre un trono; la corona de magestad está sobre tu cabeza; el cetro del poder está en tu mano; pero estas distinciones no te han sido dadas para tí mismo, ni como bien propio tuyo, sino para el bien de tu reino. La gloria de un rey consiste en la dicha de su Pueblo: su poder, y su dominacion se establecen sobre el corazon de sus vasallos. La alta dignidad, en la cual un grande príncipe está colocado, ele-

va su espíritu. Proyecta grandes cosas, y busca ocupaciones dignas de su poder. Junta los hombres grandes de su reino; les consulta familiarmente y escucha su opinion. Dirige ácia su pueblo las atenciones de la comprension; descubre la habilidad de los hombres y los emplea segun sus talentos. Sus magistrados son justos; sus ministros sabios, y los faboritos, á quienes abre su corazon, no le engañan. Favorece las artes, y florecen; las ciencias se adelantan, cultivadas de su mano. Conversa con los sabios y las gentes de juicio; introduce la emulacion en sus corazones, y sus trabajos labran la gloria de su reinado. La habilidad del mercader que estiende su comercio; la capacidad del labrador que hace fructificar las tierras; la industria del artesano y los progresos del sabio son honrados con su proteccion, ó recompensados por sus liberalidades. Establece colonias; construye navíos; hace rios navegables; forma puertos seguros y cómodos; su pueblo abunda en

riquezas, y la fuerza de su reino se aumenta. Sus leyes están fundadas sobre la equidad y la sabiduría; sus Súbditos recogen pacíficamente el fruto de su trabajo; y su dicha depende de la observancia de las leyes. La dulzura y la humanidad son las bases de sus sentencias; pero en el castigo de los delitos es severo é imparcial. Sus oidos están abiertos á las quejas de sus súbditos; detiene la mano de sus opresores y los libra de su tiranía. En recompensa su pueblo le mira como á su padre con respeto y aficion, y le considera defensor de sus posesiones. Esta aficion hace nacer en su pecho un amor recíproco; y el objeto de sus cuidados es asegurar la dicha de sus pueblos. En sus corazones no se levanta murmuracion alguna contra él; y los designios de sus enemigos nunca espouen su reino. Sus súbditos le son fieles, abrazan su causa con ardor, y son como un muro de bronce para su defensa. El ejército de un tirano huye delante de ellos como una paja que la lleva el

viento. La seguridad y la paz bendicen las habitaciones de su pueblo; y la gloria y la fortaleza rodean su trono.

ADICION.

Obéir et croire aveuglément; abandonner ses intérêts les plus chers au caprice d'autrui; se faire un honneur de son avilissement et son esclavage; regarder comme des vérités et des vertus les erreurs et les vices les plus contraires á sa nature et á sa dignité: voila, en peu de mots, la longue histoire des peuples civilisés de l'Europe.

Mad. Staël.

Il passe pour tiran quiconque s' y fait maître;
 Qui le sert, pour esclave; et qui l' aime,
 pour traître,
 Qui le souffre a le cœur lâche, mol, abattu;
 Et pour s'en afranchir tout s' appelle vertu.

Corneille.

Una sociedad gobernada arbitrariamente se parece perfectamente a una porcion de bueyes puestos al yugo para emplearse en el servicio de su dueño. El no los mantiene sino con el fin de que se hallen en estado de servirle: no les cura sus enfermedades, sino con el objeto de que le sean útiles mientras esten sanos; los engorda para mantenerse con su sustancia, y se sirve de la piel de los unos para uncir los otros al arado.— *Voltaire.*

Por grande que sea el respeto que se debe á un padre y á un soberano es mayor el que se debe cual-

quiera á sí mismo y á la humanidad, y si un rey manda un delito se muere ántes que obedecerle.

Florian.

Hacen los reyes (y todos los que mandan) con los hombres lo que con las monedas: les dan el valor que quieren y hay precision de recibirlas segun su curso y no segun su verdadero precio.

Rochevoucauld.

SESTA PARTE.

OBLIGACIONES DE LA SOCIEDAD.

SECCION I.

La Benevolencia.

Cuando consideras tus miserias; cuando ves tus imperfecciones (ó hijo de la humanidad) reconoce la bondad de Dios, que te ha honrado con la razon, que te ha concedido la palabra y te ha puesto en la sociedad para dar y recibir socorros recíprocos, y contratar las obligaciones mútuas. Tu sustento, tu vestido, la comodidad de tu habitacion, la proteccion que recibes contra las injurias, los atractivos y

viento. La seguridad y la paz bendicen las habitaciones de su pueblo; y la gloria y la fortaleza rodean su trono.

ADICION.

Obéir et croire aveuglément; abandonner ses intérêts les plus chers au caprice d'autrui; se faire un honneur de son avilissement et son esclavage; regarder comme des vérités et des vertus les erreurs et les vices les plus contraires á sa nature et á sa dignité: voila, en peu de mots, la longue histoire des peuples civilisés de l'Europe.

Mad. Staël.

Il passe pour tiran quiconque s' y fait maître;
 Qui le sert, pour esclave; et qui l' aime,
 pour traître,
 Qui le souffre a le cœur lâche, mol, abattu;
 Et pour s'en afranchir tout s' appelle vertu.

Corneille.

Una sociedad gobernada arbitrariamente se parece perfectamente a una porcion de bueyes puestos al yugo para emplearse en el servicio de su dueño. El no los mantiene sino con el fin de que se hallen en estado de servirle: no les cura sus enfermedades, sino con el objeto de que le sean útiles mientras esten sanos; los engorda para mantenerse con su sustancia, y se sirve de la piel de los unos para uncir los otros al arado.— *Voltaire.*

Por grande que sea el respeto que se debe á un padre y á un soberano es mayor el que se debe cual-

quiera á sí mismo y á la humanidad, y si un rey manda un delito se muere ántes que obedecerle.

Florian.

Hacen los reyes (y todos los que mandan) con los hombres lo que con las monedas: les dan el valor que quieren y hay precision de recibirlas segun su curso y no segun su verdadero precio.

Rochevoucauld.

SESTA PARTE.

OBLIGACIONES DE LA SOCIEDAD.

SECCION I.

La Benevolencia.

Cuando consideras tus miserias; cuando ves tus imperfecciones (ó hijo de la humanidad) reconoce la bondad de Dios, que te ha honrado con la razon, que te ha concedido la palabra y te ha puesto en la sociedad para dar y recibir socorros recíprocos, y contratar las obligaciones mútuas. Tu sustento, tu vestido, la comodidad de tu habitacion, la proteccion que recibes contra las injurias, los atractivos y

los gustos de la vida; son todas cosas que debes á la asistencia de los otros, de quienes no podrás disfrutar sin los vínculos de la sociedad. Estás, pues, obligado á ser amigo de los hombres en general, como es de tu interes el ser amado de ellos. Así como naturalmente la rosa exala un dulce perfume, el corazon del hombre afecto produce buenas obras. El hombre benévolo goza de una paz y de una tranquilidad interiores, y se alegra de la dicha y de la prosperidad de su vecino. No presta el oido á la murmuracion; los defectos y los errores de los hombres afligen su corazon. Su único deseo es el hacer bien; busca las ocasiones de hacerle; y sacando á los otros de la opresion, se consuela á sí mismo. Forma en toda la estension de su alma arbitrios para la dicha del genero humano; y segun la generosidad de su pecho, hace todo cuanto puede para procurarla.

ADICION.

Para el hombre honrado la satisfaccion de servir bien es el mejor premio.—*Jovellanos*.

Despues de la complacencia de hacer bien; hay otra mayor que la de haberlo hecho?

¡Venturoso aquel á quien el cielo dió un pedazo de pan, sin que le quede obligacion de agradecerlo á otro que al mismo cielo!—*Cervantes*.

SECCION II.

La Justicia.

La quietud de la sociedad depende de la justicia; y la dicha de sus miembros de la pacífica posesion de sus bienes. Encierra, pues, los deseos de tu corazon en los límites de la moderacion, y que la mano de la justicia los dirija. No pongas un ojo de codicia sobre los bienes de tu vecino, y de cualquiera modo que le pertenezcan, sea sagrado para tí. Ninguna tentacion te empeñe, ninguna injuria te escite á levantar la mano sobre él y á esponer su vida. No deshagas su reputacion, no sobornes falsos testigos para deponer contra él, no perviertas á su criado para que le engañe, ó le abandone; mas sobre todo, no induzcas su muger

á pecar. Esto será una congoja para su corazon, la cual no podrás remediar; y una injuria para su vida que ningun reparo le podrá satisfacer. En cuantos negocios tuvieres con los otros hombres, sé imparcial y justo, y concúctete con ellos como quisieras se concúdjesen contigo. Sé fiel á tu cargo, y no engañes á aquel que descansa en tí. No oprimas al pobre, ni detengas el salario del trabajador. Cuando vendas en tu provecho, escucha la voz secreta de la conciencia, y conténtate con una ganancia honesta, no saques ventaja de la ignorancia del comprador. Paga tus deudas, porque aquel que te ha dado á crédito, cuenta sobre tu honor; y retenerle lo que es debido, es una accion vil é injusta á la fe. En fin (ó hijo de la sociedad) examina tu corazon, recorre tu memoria, y si adviertes haber faltado á alguna de estas obligaciones, el dolor y el arrepentimiento vengán á tu socorro, y reparen prontamente tu falta, tanto quanto esté en tu poder.

ADICION.

La justicia es una deidad severa, y al mismo tiempo compasiva, que busca la inocencia con el mayor celo, y en cuenta al delincuente con pesar.

Regnault.—Warin.

Los jueces discretos castigan; pero no toman venganza de los delitos: los prudentes y los piadosos mezclan la equidad con la justicia, y entre el rigor y la clemencia dan luz de su buen entendimiento.

Cervantes.

SECCION III.

La Caridad.

Dichoso aquel que posee en su seno las simientes de la benevolencia; sus frutos son la caridad, y el amor. De su corazon, como de una fuente, nacen arroyuelos de bondad, cuyas aguas correrán en provecho del género humano. El asiste á los pobres en sus penas, y se complace en contribuir á la prosperidad de todos los hombres. No censura á su prójimo, no toma gusto en los discursos de la envidia y de la malignidad, ni repite jamas sus calumnias. Perdona las injurias, y las borra

de su memoria: la venganza y la malignidad no hallan cabida en su corazón. No da mal por mal; no desprecia á sus enemigos, no responde á sus injusticias de otro modo que por avisos de amistad. Los disgustos, é inquietudes de los hombres escitan su compasion, y se esfuerza para aliviarlos del peso de sus infortunios, siendo el gusto del buen éxito toda la recompensa de su pena. Calma el furor, apacigua las quejas del hombre colérico, y previene las desdichas que arrastran las disputas y el encono. En su vecindad conserva la paz y la buena inteligencia, y su nombre no se pronuncia sino con alabanzas y bendiciones.

ADICION.

No hay mayor ni mejor bolsa que la caridad, cuyas liberales manos jamas estan pobres; y así no estoy bien con aquel refran que dice: *mas da el duro que el desnudo*; como si el duro y el avaro diesen algo como lo da el liberal desnudo, que en efecto da el buen deseo, cuando mas no tiene.

Cervantes.

Carta de Franklin al señor Benjamin Webb, remitiendole diez luises de oro.

Passy 22 de abril 1784.

Muy señor mio: He recibido la carta de V. del 15 del corriente y la esposicion que la acompaña. La pintura que me hace de su situacion me affige. Adjunto hallará un billete de diez luises. No es mi intencion *dar* á V. esa cantidad solamente se la *presto*. Cuando V. vuelva á su patria, con buena reputacion, probablemente tomará interes en algun negocio que le pondrá en estado de pagar todas sus deudas; en tal caso, si en contrase un hombre de bien que se halle en una posicion semejante á la que V. experimenta ahora, me pagará prestándole la misma suma, y le ordenará que satisfaga su deuda con otra operacion semejante, luego que se halle en estado de poderlo hacer, y que encuentre para ello igual proporcion. Espero que de este modo los cien luises pasarán por muchas manos antes de caer en las de un picaro que quiera detener su curso. Este es un antificio que empleo para hacer mucho bien con poco dinero, pues como no soy bastante rico para dedicar *mucho* á buenas obras, por lo mismo me veo obligado á usar de ardidés para hacer lo mas posible con *poco*. Deseando que no olvide mi encargo, y que su futura prosperidad sea inalterable, queda de V. muy seguro servidor, &c.

SECCION IV.

El Reconocimiento.

Así como las ramas de un árbol vuelven á enviar el jugo á la raiz que las

produce; y un rio derrama en el mar las aguas de que le ha abastecido; el corazon del hombre reconocido corresponde á los beneficios que le han hecho. Reconoce con alegría las obligaciones que tiene; mira á su bienhechor con amistad y estimacion; y si no está en estado de poder pagar los beneficios, conserva su memoria y su pensamiento con sentimientos de aficion, y no olvida el bien recibido en ningun dia de su vida. El corazon del hombre generoso, es semejante á las nubes del Cielo que reparten sobre la tierra las yerbas, las flores, y los frutos; mas el corazon del ingrato es semejante á la arena del desierto que engulle codiciosamente las lluvias que caen del Cielo, y las sepulta en su seno sin producir nada. Nunca tengas envidia á tu bienhechor, ni quieras jamas esconder el beneficio que has recibido; porque aunque vale mas obligar que ser obligado, y cualquiera acto de generosidad adquiere la admiracion; no obstante, la humilde confesion del recono-

cimiento toca el corazon, y es agradable á la fe, á Dios y á los hombres. Mas no recibas favor de la mano del orgulloso, ni tengas obligacion al hombre interesado ó avaro, porque la ambicion de este jamás estará contenta, y la vanidad de aquel te espondrá á la vergüenza.

ADICION.

La ingrátitud es hija de la soberbia, y uno de los mayores pecados que se sabe; y la persona que es agradecida á los que bien le han hecho, da indicio de que tambien lo será á Dios. que tantos bienes le hizo y de continuo le hace.—*Cervantes.*

Algunos ingratos son menos culpables de su ingrátitud, que los que les han hecho el beneficio.—*Rochefoucauld.*

SECCION V.

La Sinceridad.

Ó tú que eres amante de las gracias de la verdad: tú cuyo corazon tiene preparado sus simples atractivos, sele siempre fiel, y no la abandones; la constancia de tu virtud te coronará de gloria. La lengua del hombre sincero

tiene su raiz en el corazon: la hipocresía y la impostura no se hallan en sus palabras. Se avergüenza y confunde delante de la falsedad; pero diciendo la verdad, tiene la atención fija: Sostiene como hombre la dignidad de su ser; desprecia los artificios de la hipocresía, y no sabe inclinarse á ellos. Se conviene siempre consigo mismo, y jamas se embaraza: tiene corazon para decir la verdad; pero le falta para mentir, Está muy léjos de la bajeza del disimulo; las palabras de su boca son imágen de los pensamientos de su corazon. No obstante no abre sus labios sino con precaucion y prudencia, pesa lo que es justo, y habla con discrecion. Dá consejos con amistad, reprende libremente; y cualquier cosa que promete es seguro que la cumplirá. Pero el corazon del hipócrita está escondido profundamente: da á sus discursos las apariencias de la verdad, cuando la única ocupacion de su vida es engañar. Rie en la tristeza, gime en la alegría, y las palabras de su boca no se pueden

interpretar. Anda debajo de tierra como sabandija, y se cree en seguridad; pero tarde, ó temprano, es sorprendido, y castigado públicamente, y se halla espuesto á los ojos de todos con el lodo en la frente. Pasa sus dias en una opresion perpetua: su boca, y su corazon se desmienten sin cesar. Se esfuerza á fingirse hombre virtuoso, y se aplaude de los recursos de su malicia; ¡Oh insensato, insensato! las penas que tomas por ocultar lo que eres, son mucho mayores, que serían las de hacerte lo que quieres parecer. Los hijos de la sabiduría se reirán de tu engaño en el seno de la tranquilidad, luego que tu máscara caiga, y el dedo de la irrision te diseñará para objeto del menosprecio.

ADICION.

Tenia que afectar tristerza, y el fingido papel que me veo obligada á representar me ha causado una tan sincera que casi me ha dispensado de fingir, el remordimiento.—*J. J. Rousseau.*

El decir francamente la verdad es la prenda mas digna de un hombre de bien.—*Moratin.*

La verdad, cuyo principal encanto consiste en

su misma sencillez, no brilla ni agrada tanto á los ojos del humano entendimiento como la mentira revestida de las aparentes y pomposas galas que le prestan las pasiones.—*Florian.*

Mentir es la nota mas infame de las personas honradas.—*Wanton.*

La hipocresía es un homenaje que presta el vicio á la virtud; si, semejante al de los asesinos de cesar que se postraban á sus plantas para asesinarle con mas seguridad.—*Rousseau.*

No hace tanto bien en el mundo la verdad, como mal sus apariencias.—*Rochevoucauld.*

SEPTIMA PARTE.

LA RELIGION.

No hay mas que un Dios, Autor, Criador, y Gobernador del Mundo, Todo poderoso, Eterno, é Incomprensible. El Sol no es Dios, aunque es la mas noble imagen de Dios: la luz de Sol alumbrá al mundo; calienta, y da la vida á las producciones de la tierra; admirale como criatura, é instrumento de Dios, mas no le adores. El culto, la adoracion, las acciones de gracias, y las alabanzas no son debidas sino al

solo Supremo, infinitamente Sabio, y Bienhechor: que ha estendido los Cielos con su mano: que ha delineado con su dedo á los astros la ruta que deben tener: que ha impuesto al Oceano limites que no pasará: que hace a los vientos enfurecidos detenerse: que hace estremecer á la tierra, y las naciones tiemblan: que lanza sus rayos, y los criminales quedan inmóviles de espanto: que hace nacer los mundos de una palabra de su boca: que los castiga con su brazo, y ellos vuelven á caer en la nada. Oh! respeta la magestad del Todo poderoso, y no escites su cólera, porque serás destruido. La Providencia de Dios se estiende sobre todas sus obras; regla y dirige todo con una sabiduría infinita. Ha establecido leyes para el gobierno del mundo; las ha variado en todas clases de una manera admirable, y cada uno por su naturaleza se conforma á su voluntad. Todos los conocimientos están depositados en lo profundo de su inteligencia; y los secretos de lo venidero están presentes

su misma sencillez, no brilla ni agrada tanto á los ojos del humano entendimiento como la mentira revestida de las aparentes y pomposas galas que le prestan las pasiones.—*Florian.*

Mentir es la nota mas infame de las personas honradas.—*Wanton.*

La hipocresía es un homenaje que presta el vicio á la virtud; si, semejante al de los asesinos de cesar que se postraban á sus plantas para asesinarle con mas seguridad.—*Rousseau.*

No hace tanto bien en el mundo la verdad, como mal sus apariencias.—*Rochevoucauld.*

SEPTIMA PARTE.

LA RELIGION.

No hay mas que un Dios, Autor, Criador, y Gobernador del Mundo, Todo poderoso, Eterno, é Incomprensible. El Sol no es Dios, aunque es la mas noble imagen de Dios: la luz de Sol alumbrá al mundo; calienta, y da la vida á las producciones de la tierra; admírale como criatura, é instrumento de Dios, mas no le adores. El culto, la adoracion, las acciones de gracias, y las alabanzas no son debidas sino al

solo Supremo, infinitamente Sabio, y Bienhechor: que ha estendido los Cielos con su mano: que ha delineado con su dedo á los astros la ruta que deben tener: que ha impuesto al Oceano limites que no pasará: que hace a los vientos enfurecidos detenerse: que hace estremecer á la tierra, y las naciones tiemblan: que lanza sus rayos, y los criminales quedan inmóviles de espanto: que hace nacer los mundos de una palabra de su boca: que los castiga con su brazo, y ellos vuelven á caer en la nada. Oh! respeta la magestad del Todo poderoso, y no escites su cólera, porque serás destruido. La Providencia de Dios se estiende sobre todas sus obras; regla y dirige todo con una sabiduría infinita. Ha establecido leyes para el gobierno del mundo; las ha variado en todas clases de una manera admirable, y cada uno por su naturaleza se conforma á su voluntad. Todos los conocimientos están depositados en lo profundo de su inteligencia; y los secretos de lo venidero están presentes

delante de él. Los pensamientos de tu corazón permanecen descubiertos á su vista; conoce tus resoluciones ántes que las hayas concebido. Para su sabiduría no hay nada de contingente; para su providencia no hay nada accidental. Es admirable en todas sus ideas; sus consejos son impenetrables; su ciencia es superior á todo entendimiento. *Rinde, pues, á su sabiduría todo honor y toda veneracion, y póstrate en una obediencia humilde, y sin reserva delante de la Suprema Providencia.* El Señor es bueno y bienhechor, ha criado el mundo en la misericordia y el amor. Su bondad es admirada en todas sus obras; es fuente de excelencia, y centro de la perfeccion. Las criaturas de su mano declaran su bondad; todas sus ventajas hablan en su alabanza, las ha revestido de hermosura, las sostiene para el alimento, y las conserva para la delicia y regalo de generacion en generacion. Si levantamos los ojos ácia el Cielo, su gloria resplandece; si los bajamos á la tierra, está llena de su bondad: las

montañas, y los valles se regocijan, y cantan sus alabanzas; las campiñas, ribazos, y florestas se resienten. Mas á tí, hombre, te ha distinguido por un favor especial: te ha elevado á lo mas alto de todas las criaturas: te ha dotado de razon para mantener tu superioridad: te ha dado la palabra para aprovecharte de la sociedad, y elevado tu alma por la facultad de meditar, para contemplar, y adorar sus inimitables perfecciones. Y en las leyes que ha instituido para regla de tu vida, tambien ha unido tus deberes á tu naturaleza; hazte dichoso obedeciendo á sus preceptos. Oh! alába su bondad con cánticos de acciones de gracias, y medita con silencio sobre las maravillas de su amor; que tu corazón se desagüe en actos de reconocimiento. El language de tus labios no sea sino alabanza y adoracion; y que las acciones de tu vida muestren tu amor por su ley. El Señor es justo, y juzgará la tierra con equidad, y verdad. El ha establecido sus leyes en la bon-

dad, y la misericordia. ¿No castigará, pues, á los transgresores? Oh! no creas, hombre presuntuoso, porque tu castigo se difiere, que el brazo del Señor esté sin fuerza; no te desvanzcas ni creas que cierre los ojos sobre tus acciones. Sus ojos penetran los secretos de los corazones, y jamas se olvida, no hace escepcion de persona. El grande y el pequeño; el rico y el pobre; el sabio y el ignorante, luego que el alma sea separada de las ligaduras de esta vida mortal, recibirán igualmente de Dios una sentencia justa y eterna, segun sus obras. Entónces el malvado temblará, y será castigado; mas el corazon del justo se regocijará en sus sentencias. Teme, pues, al Señor todos los dias de tu vida, y camina por sus sendas. Que la prudencia te advierta, que la templanza te contenga, que la justicia conduzca tu mano, que la benevolencia enardezca tu corazon, que el reconocimiento ácia el Cielo escite tu piedad: todas estas cosas harán tu felicidad en esta vida,

y te conducirán á las delicias de bondad eterna en el Paraiso de Dios. Tal es la Verdadera Economía de la Vida Humana.

ADICION.

On á trouvé le secret de présenter les amis de la liberté comme des ennemis de la religion: il y a deux prétextes á la singulière injustice que voudroit interdire au plus noble sentiment de cette terre l'alliance avec le ciel. Le premier c'est la révolution: comme elle s'est faite au nom de la philosophie, on en a conclu qu'il falloit étre athée pour aimer la liberté.—*Mad. Stael.*

Yo veo sin temor aparecer la eternidad, y no puedo imaginarme que un Dios que me ha hecho nacer, que un Dios que ha derramado tantos beneficios sobre mis dias, me atoremente para siempre despues de mi muerte.—*V.*

La verdad luce por sú propia luz, y no se iluminan los espiritus con la llama de las hogueras.

[*Marmontel.*]

Nunca me parece la religion tan santa y tan augusta, como cuando asegura nuestra felicidad, porque es preciso que la dicha de los hombres fuese el primer objeto de su criador.

El verdadero Dios jamas nos inclina á lo que contradice la naturaleza; y como es la bondad misma es tambien siempre beneficó.

Por precision debe amarse una religion que como esas leyes saludables, es favorable á los hombres de bien, rigorosa con los malos, é indulgente

con los debiles. Pues profesandola en su pureza no se puede oprimir á nadie: quien la sigue verdaderamente no puede teñir sus manos con sangre; esfuerza ser humano, justo, pacifico, caritativo, y sobre todo desinteresado; juntar el ejemplo al precepto, instruir por las buenas obras, y probar por las virtudes.—*Marmontel.*

Dios es nuestro padre, los hombres nuestros hermanos. . . Sin religion no hay virtudes sólidas, ni conciencia tranquila, ni serenidad en el infortunio, ni dicha en la prosperidad.—*Blanco White.*

Non votis neque suppliciis muliebribus auxilia Deorum parantur; vigilando, agendo, bene consulendo, prospera omnia cedunt. Ubi socordia te atque ignavia tradideris, nequidquam Deos implores; inati intestique sunt.—*Salustio.*

LA

ESCUELA

DE LA FELICIDAD.

TRADUCCION LIBRE DEL FRANCES,

AUMENTADA CON

REFLEXIONES Y EJEMPLOS,

POR D. DIEGO RULAVIT Y LAUR. ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Impresa en Madrid en 1786.

con los debiles. Pues profesandola en su pureza no se puede oprimir á nadie: quien la sigue verdaderamente no puede teñir sus manos con sangre; esfuerza ser humano, justo, pacifico, caritativo, y sobre todo desinteresado; juntar el ejemplo al precepto, instruir por las buenas obras, y probar por las virtudes.—*Marmontel.*

Dios es nuestro padre, los hombres nuestros hermanos. . . Sin religion no hay virtudes sólidas, ni conciencia tranquila, ni serenidad en el infortunio, ni dicha en la prosperidad.—*Blanco White.*

Non votis neque suppliciis muliebribus auxilia Deorum parantur; vigilando, agendo, bene consulendo, prospera omnia cedunt. Ubi socordia te atque ignavia tradideris, nequidquam Deos implores; inati intestique sunt.—*Salustio.*

LA

ESCUELA

DE LA FELICIDAD.

TRADUCCION LIBRE DEL FRANCES,

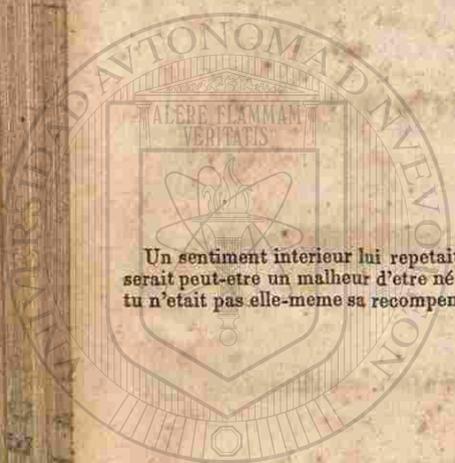
AUMENTADA CON

REFLEXIONES Y EJEMPLOS,

POR D. DIEGO RULAVIT Y LAUR. ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Impresa en Madrid en 1786.



Un sentiment intérieur lui repetait sans cesse, que ce serait peut-être un malheur d'être né vertueux, si la vertu n'était pas elle-même sa récompense. *Barthelemy.*
El editor.

INTRODUCCION.

1. Ocupado el hombre continuamente de su felicidad, y de cuanto puede conducirla á ella, sigue en esto la inclinacion de la naturaleza. Pero aunque la felicidad tras de que corre sin cesar, no es sino una fantasma que huye en todos los instantes de la vida, y que se escapa al momento que se la juzga alcanzar; hay sin embargo un estado tranquilo, un sosiego dichoso que puede conseguir, para llegar sin zozobra, y sin inquietud á su feliz destino. Que refrene sus pasiones, que conozca sus deberes, y que los ponga en ejecucion; en este instante empezará su felicidad, y principiará á ver con satisfaccion la que le aguarda al fin de su carrera.

2. Hay sin duda una especie de felicidad, cuyo goce podemos conseguir, no obstante las penas, y mudanzas propias de la condicion humana: hay pues un estado tranquilo, precursor de la verdadera y sólida felicidad, el cual podemos disfrutar sin embargo de los continuos asaltos que nos dan nuestras pasiones. Otro objeto será manifestar el camino que conduce á semejante estado.

3. Escuchad pues, filósofos melancólicos, que mirais la vida como una pesada carga; escuchad espíritus continuamente inquietos, que buskais la felicidad donde no la hay; escuchad egoistas soberbios, que no procurais sino vuestra propia feli-

cidad, y que os alejais de ella á medida que turbais la de los otros; escuchad infelices, oprimidos con el peso de vuestras miserias; escuchad todos, y aprended á ser felices.

4. Volved la vista al rededor, y considerad á vuestros semejantes, que desean como vosotros su propia felicidad; tienen el mismo derecho á la felicidad que seguis; y todos no la hallaréis, sino en el buen orden, y armonía de la sociedad. La naturaleza ha ligado al hombre con su semejante, y su bien estar depende de la felicidad de aquellos que lo rodean. Pasad la vista sobre la pintura de la naturaleza humana; seguid al hombre desde su venida al mundo, hasta el momento en que desaparece de la escena; y os venceréis de esta importante verdad.

5. La indigencia y la debilidad son el único patrimonio de su nacimiento. ¿Qué seria de él entonces si una mano bien-hechora no se apresurase á sostenerlo? Incapaz de conocer sus necesidades, no las esplica, sino con sus lágrimas, gemidos y gritos; y espera del amor de sus padres, ó del socorro de una sociedad benéfica aquellos auxilios, sin los cuales no puede vivir.

6. Adelantado ya en edad, aumenta sus necesidades, que crecen con él; su existencia es un continuo consumir, y este consumo pide necesariamente su trabajo, su industria, ó á lo ménos que recompense á la sociedad lo que ha adelantado por él.

7. Llegado ya al estado de ancianidad, y caduquez, en que agoviado bajo el peso de las enfer-

medades propias de su constitucion, le son mas precisos los socorros estraños; no arriva al término á que le conduce la naturaleza, sino ayudado del auxilio de aquellos que le cercan. Desde su misma cuna hasta el último instante de su vida, no se puede pasar sin sus semejantes; y su felicidad depende necesariamente de la sociedad en que el Criador le hizo nacer. Siéndole deudor, perpetuamente le debe por consecuencia una satisfaccion continua, la cual le pagará solamente, haciendo á sus semejantes todos los buenos oficios que pueda.

8. En estos auxilios recíprocos otorgados con humanidad, en este celo oficioso para con los otros, en esta armonía de la sociedad habita la verdadera dicha, que el hombre puede conseguir sobre la tierra. ¡Felicidad pura, que no puede ser turbada por las mismas privaciones é inquietudes á que estamos espuestos en ella! ¡Felicidad pura, sin remordimientos, y bien diferente de las demas felicidades, tras las cuales suspiran la mayor parte de los hombres! Aprendamos á ser felices (en cuanto nos es permitido serlo) en medio de las tribulaciones, que acometen continuamente nuestra vida, en el seno de tantas contrariedades á que estamos espuestos; sin embargo del número de enemigos que nos cerca; no obstante la inquietud, que nos causan las necesidades de nuestros amigos, y nuestros prójimos, cuya situacion lamentable conmueve muchas veces la sensibilidad de nuestra alma. ¡Pero cómo podremos llegar á ella por medio de tanta confusion? Concurrid en cuanto sea posible al bien de la sociedad, y de cada uno de sus indivi-

duos; no hagais mal á nadie, ni aun en lo mas mínimo, aunque hubiese de redundar en vuestro provecho, seguid (en una palabra) la ley, que el Ser eterno grabó en el fondo de vuestro corazon: *amad á vuestros prójimos, como os amais á vosotros mismos*, y así llegaréis al estado pacifico, y á la tranquilidad inalterable que buscais en vano por cualquiera otro medio.

9. La educacion, el temor de la censura, los remordimientos de una conciencia delicada, confieso, que son fuertes diques para oponerse al ímpetu de nuestras pasiones. Aquellas impiden á las almas bien nacidas ceder á sus fuerzas: ¿pero estos poderosos motivos son siempre suficientes para conducirnos á la práctica de las virtudes necesarias, al bien estar de los que nos rodean? Entre ellas hay algunas que esceden las fuerzas de nuestra naturaleza: son el triunfo de la religion que nos las manda, y quien puede sola darnos fortaleza para practicarlas. El hombre obediente á su voz, llega á ser un héroe: pero su naturaleza deprabada por el pecado original ha menester un aguijon, que le haga conocer sus deberes, y que le obligue á practicarlos. Ella requiere ser excitada, y estimulada, y nada nos parece mas propio para este efecto, que los grandes ejemplos. Estos tienen mas poder sobre el espíritu del hombre, que los preceptos mejor intimados, y los discursos mas patéticos. Por esta razon principalmente, y por inmortalizar al mismo tiempo la memoria de aquellos, que nos los han dado, hemos recogido con diligencia gran número de hechos dignos de nuestra admiracion, y recono-

cimiento. La mayor parte de ellos se hallaba dispersa, y ahogada en historias voluminosas; otros anunciados cuando acontecieron en diferentes obras periódicas, y todos demasiado distantes los unos de los otros para poder componer, y producir sobre nosotros el efecto que de ellos se puede esperar. Hemos creído pues que debíamos juntarlos en un solo volumen, y colocarlos con orden, para que se puedan consultar con mayor facilidad cuando se necesite. Si acaso hacemos algunas reflexiones, que nos han parecido venir muy á propósito, ha sido por realzar el mérito de las buenas acciones que referimos; y por escitar mas á nuestros lectores á la práctica de otros semejantes. No obstante hemos procurado con solicitud, no entregarnos al placer que sentiamos en tales reflexiones. Por muy justas, y naturales que nos hayan parecido, no hemos querido estenderlas demasiado, por no disminuir la fuerza que tiene la reunion de muchos ejemplos de una misma especie, separándolos con demasia los unos de los otros.

10. ¡Ojalá pueda esta Obrita, dirigida á estrechar mucho mas el vínculo de la sociedad, procurar á los hombres aquella dulce paz y tranquilidad apetecible, en que consiste la temporal recompensa de la virtud, al paso que los haga mas útiles entre sí! Y ojalá corresponda el éxito de nuestro trabajo á nuestros deseos; destruyendo la semilla del miserable egoismo, que pervierte las costumbres de aquellos que se entregan á los preceptos perniciosos de la Filosofía del siglo.

ADVERTENCIA.

El lector quisiera hallar en esta Obrita mayor número de ejemplos de nuestra nación que los que proponemos, no siendo ménos fecunda que cualquiera otra en rasgos de generosidad, de beneficencia, y de las demas virtudes sociales, de que tratan estas lecciones; pero como la falta de periódicos, y otras obritas propias para perpetuar su memoria, ha hecho que solo se sepan por relaciones, las mas veces alteradas, no hemos querido dejarnos llevar del placer que experimentamos al referirlos, y esto mismo será estímulo para que en lo sucesivo no se dejen sepultadas en el silencio las acciones gloriosas, dignas del reconocimiento, y de la imitacion de los hombres.

LA

ESCUELA DE LA FELICIDAD.

Del perdon de las injurias.

11. No hay, sin duda máxima mas distante del modo de pensar del comun de los hombres, que el perdon de las injurias: ella conmueve al primer aspecto nuestro amor propio; se opone directamente á aquel movimiento natural, é involuntario, que nos arrastra á vengar una ofensa; contradice aquel principio de delicadeza de falso honor, que el mundo se ha formado, de labar con la sangre del enemigo una injuria que le deshonra.

12. Sin embargo, aunque no considere las cosas mas que filosóficamente, y por parte del honor, á que se muestra tan sensible es mucho mas glorioso perdonar una ofensa, que perseguir su venganza. Algunos filósofos aun de la antigüedad pagana, bien persuadidos del heroismo de esta accion, la pusieron por precepto de su moral. Pero dejemos aparte todo lo que solo interesaria á nuestro amor propio,

ADVERTENCIA.

El lector quisiera hallar en esta Obrita mayor número de ejemplos de nuestra nación que los que proponemos, no siendo ménos fecunda que cualquiera otra en rasgos de generosidad, de beneficencia, y de las demas virtudes sociales, de que tratan estas lecciones; pero como la falta de periódicos, y otras obritas propias para perpetuar su memoria, ha hecho que solo se sepan por relaciones, las mas veces alteradas, no hemos querido dejarnos llevar del placer que experimentamos al referirlos, y esto mismo será estímulo para que en lo sucesivo no se dejen sepultadas en el silencio las acciones gloriosas, dignas del reconocimiento, y de la imitacion de los hombres.

LA

ESCUELA DE LA FELICIDAD.

Del perdon de las injurias.

11. No hay, sin duda máxima mas distante del modo de pensar del comun de los hombres, que el perdon de las injurias: ella conmueve al primer aspecto nuestro amor propio; se opone directamente á aquel movimiento natural, é involuntario, que nos arrastra á vengar una ofensa; contradice aquel principio de delicadeza de falso honor, que el mundo se ha formado, de labar con la sangre del enemigo una injuria que le deshonra.

12. Sin embargo, aunque no considere las cosas mas que filosóficamente, y por parte del honor, á que se muestra tan sensible es mucho mas glorioso perdonar una ofensa, que perseguir su venganza. Algunos filósofos aun de la antigüedad pagana, bien persuadidos del heroismo de esta accion, la pusieron por precepto de su moral. Pero dejemos aparte todo lo que solo interesaria á nuestro amor propio,

y nuestra vanidad: consideremos solo lo que puede conducir al bien estar del ofendido, y verémos que le es ménos penoso perdonar una injuria, que vengarse de ella.

13. Respondedme, almas sensibles, que no podeis sufrir la mas ligera ofensa; almas vengativas, continuamente ocupadas en el cuidado de vuestra venganza, respondedme de buena fé; convenid en que ese odio que alimentais es la carga mas pesada que os agovia; convenid en que esos proyectos de venganza que buscaís, son una levadura secreta y amarga, que envenena todos vuestros placeres; convenid en que es un tormento que os sigue por todas partes, que os molesta á vosotros mismos, y á vuestros amigos; convenid en que es, como dijo un hombre grande que conocia bien el corazon humano, un espejo, que continuamente presenta á vuestro espíritu la imagen irritante del que aborreccis.

14. Reflexionad pues un instante sobre todas las penas que os preparais, desde que meditaís un proyecto de venganza. ¿Qué de medidas inquietadoras no es preciso guardar! ¿Qué alteracion no es indispensable experimentar ántes de ejecutarle! Cuántas investigaciones, cuántas convinaciones no se necesitan para lograr el momento favorable! ¿Cuántos artificios para que no se trascienda vuestro

proyecto! ¿Qué de rodeos para ocultar los lazos que teneis que tender! ¿Qué de penas, en una palabra, para vengarse! ¿Y cuántas ménos cuesta el perdonar! Por otra parte ¿teneis seguridad de lograr vuestra venganza, y de gustar tranquilamente sus delicias luego que la hayais ejecutado? Dejemos á un lado aquel gusano roedor, aquellos remordimientos que no podréis sofocar. Pero ¿podréis preservaros de una inquietud continua? ¿No tendréis que temer siempre que vuestro enemigo aterrado recobre nuevas fuerzas, y tan malvado y tan industrioso como vosotros, os haga pagar bien cara algun dia una venganza que os cuesta ya tanto? Calculad pues, y convenid de buena fé, que cuesta mas vengarse, que perdonar.

15. ¿Quereis otro motivo que os pruebe que vuestra felicidad, vuestra tranquilidad personal está en el perdon que concediereis generosamente á vuestro enemigo? ¿Qué este es el verdadero medio de abatirlo, de atraerlo á vuestros pies, y muchas veces de hacer de él el mejor amigo? Ved á *Saul*: ¿Qué príncipe fué mas intratable, mas irritado contra David? ¿Qué furor en perseguirle á pesar de todas las razones que tenia para conservar su amistad! Su odio le desgarró, le ciega, le hace despreciar sus propios intereses; desdeña la amistad

del Pueblo de Israel; corre tras su enemigo; le sigue por todas partes; le busca arrojando los peligros mas evidentes. Pero ¿qué sucedió? Cayó á discrecion de *David*, y este Rey generoso, lejos de valerse de una ocasion tan favorable para contener la prosecucion de su enemigo, para poner su cabeza en seguridad, y para restituir al Pueblo judío la tranquilidad, porque suspiraba, habia largo tiempo, deja á *Saul* una vida, que tan merecido tenia perder. Enterado *Saul* de esta accion generosa, se disipa su odio, como el humo se desvanece: siente la injusticia de su proceder; reconoce á *David* por su libertador, y esclama en el justo transporte de su reconocimiento. *Sí, vos sois mas justo que yo.* Se reconcilia con él, y le pide su amistad.

16. Si yo hablase solo con los filósofos del siglo, con las gentes del mundo, que no piensan mas que en su felicidad temporal, me tendria aquí, y les diria. Leed, releed, medidad y convenid en que el perdon de las injurias es uno de los principales medios de alcanzar la felicidad que buscáis. Pero yo voy mas adelante, y supongo como debo, que hablo á personas instruidas, que piensan en una felicidad mas durable, que aquella á que se puede aspirar acá abajo. Les diré pues; vosotros sois cristianos, ¿es necesario mas? Vosotros

debeis conocer toda la estension del precepto que se os ha impuesto. No solamente debeis perdonar las injurias, sino hacer bien ademas á los que os persiguen. El divino Legislador dandoos este precepto, no se dispensó de seguirle él mismo; estendido sobre la Cruz, cubierto de oprobrios, en medio de los dolores que sufría la humanidad, levanta los ojos al Cielo, y pide á su Padre que perdone á sus verdugos. Ved ahí el precepto, ved ahí el ejemplo, y ved tambien el medio que empleais siempre para desarmar la cólera del Omnipotente. Perdónanos, le decís, nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores; perdonanos á medida del perdon que nosotros les concedemos; perdonanos con las mismas restricciones que ponemos al perdon que les damos.

17. Convengo en que es difícil practicar esta virtud, es difícil vencer esta inclinacion natural que nos lleva á la venganza, abstenerse de aquella dulce satisfaccion, que parece que nos recompensa del daño que se nos hizo; pero por difícil que sea esta accion generosa, no es superior á nuestras fuerzas. Los ejemplos que vamos á referir son la prueba mas evidente de ello.

18. Dice el poeta Sadi que habiendo cierto ministro benéfico desagradado un dia á su

Señor fué arrestado, pero el Pueblo solicitó su libertad; las guardias le hacian agradable su prision, y los cortesanos hablaban al Rey de sus virtudes hasta que por fin le perdonó. Vended el jardín de vuestro padre para comprar un solo corazon: Quemad los muebles de vuestra casa si os falta leña para preparar la comida de vuestro enemigo, haced bien á vuestros enemigos, sed liberales con ellos. No amenaceis al perro que ladra, sino echadle un pedazo de pan.

19. Espíritus vengativos que perseguís con furor á un enemigo que se os escapa las mas veces, y que causa el tormento de vuestra vida, espíritus mas tranquilos, para quienes no tiene tanto atractivo el placer de la venganza, pero que conservais en lo interior del alma la memoria sensible de la injuria que habeis recibido, venid á aprender vuestra obligacion en la escuela de un príncipe que pone su felicidad en hacer la de sus vasallos, y que goza la dulce satisfaccion de ser su padre, y su bienhechor, venid á aprender de qué modo se venga de sus enemigos, cuando el acaso se los presenta.

20. Algunos partidarios de la anarquía llegaron á poner de su parte á un jóven de Estokolmo, en quien halláron espíritu y mérito; y abusando de su miseria, le obligáron á pre-

cio de dinero á componer muchas sátiras contra el Rey. Estos libelos cayéron en manos del Príncipe, que los leyó: Y habiendo sido descubierto el autor, se le hizo presentar. Puede juzgarse fácilmente la inquietud de este, cuando pareció á los pies del Trono. *Amigo mio*, le dijo el Rey, *escribis de lo mejor, pero os falta una cosa esencial, que es pan. Yo os hago mi Bibliotecario, continuad cultivando vuestros talentos. Os perdono lo que habeis escrito, y lo que pudiereis escribir en lo sucesivo contra vuestro Rey.* Algun tiempo despues habiendo este Príncipe hecho leer al mismo poeta algunos versos de su composicion, se agradó de su modo de leer, y le gratificó aun con el título de su lector. Este rasgo de la grandeza de alma de un príncipe respetado de toda la Europa, nos recuerda otro del mismo que nos prueba como el precedente, que no conocia otro modo de vengarse de sus enemigos que colmándolos de beneficios.

21. Mr. Engstroem, ciego por las preocupaciones de una política mal discurrida, habia reusado firmar la nueva constitucion, y habia vertido proposiciones injuriosas contra el Trono. Persuadido de la irregularidad de su conducta, y penetrado de su falta, obtuvo permiso de venir á pedir perdon de ella

á S. M. Algunos cortesanos quisieron persuadir á este generoso Monarca, que semejante paso era el colmo de la perfidia, y que el reo no merecia ninguna gracia. *Mi ánimo es tambien castigarle*, respondió el benéfico Soberano. *Yo le hago Fiscal de la Aduana de Pomerania con 300 rixdalers de sueldo, y 400 para su viage.* Así hizo este generoso Príncipe del rebelde mas ostinado, el mas fiel de sus súbditos.

22. Este modo de vengarse de sus enemigos debe traer á la memoria de los Franceses el modelo de sus reyes benéficos, Enrique IV. ¿Fué este mas grande, y mereció mejor afecto, y la veneración de sus vasallos por otra prenda que por la facilidad con que olvidaba una injuria? Cuando le reconvenian por su clemencia ácia los de la liga, que eran sus mas crueles enemigos decia: *Dios me perdona, yo debo perdonar; él olvida mis faltas, yo debo olvidar las de mi Pueblo.* *Que los que han pecado se arrepientán, y no se me hable mas de esto.* Estaba tan penetrado de estos sentimientos, que en el punto en que firmó la paz con los rebeldes, dijo con aquella franqueza que le era tan natural: *El mayor gusto que tengo en firmar la paz es perdonar á los rebeldes.* Este Príncipe conocia perfectamente que si la venganza puede tener algun atrac-

tivo para el que la persigue, esta satisfaccion no es mas que un placer pasajero, y que este gusto arrastra pesares tras sí las mas veces. Así decia á los que solicitaban que se vengase de ciertas ciudades adictas al partido de la liga, y que acababa de someter. *La satisfaccion que se saca de la venganza no dura mas que un momento, pero la que resulta de la clemencia, no acaba jamas.* Por esta conducta constante, y tan conforme á la bondad de su corazon, se atrajo al fin el afecto de los súbditos que no habia podido ganar por sus primeros beneficios.

23. Hablándole un dia de ciertos religiosos que se habian puesto de parte de la liga, y reconveniéndole con que no habia podido conciliarse su amistad á pesar de la gracia que les habia concedido, junto con otros beneficios que les habia dispensado, respondió Enrique IV: *Bien está, yo quiero hacerles tanto bien que les obligue á que me amen.* Lo logró tan completamente que poco tiempo despues fuéron sus mas celosos súbditos, y los que supieron exaltar mejor las bellas cualidades de este gran Príncipe.

24. Portándose de este modo supo Carlos IV. vengar el atentado que meditaba contra él uno de sus oficiales, ganado por la plata de sus enemigos. Se descubrió la conjuracion,

y el Príncipe enterado de que este infeliz solo aguardaba ocasion de asesinarle, ó darle veneno, le hizo venir á su presencia, y le dijo con un aire tranquilo; *he sabido con dolor que no tienes medios para casar á tu hija, toma mil ducados para su dote.* ¡Cuál sería la sorpresa de esta accion! ¡De qué sentimientos no se penetraría, reflexionando sobre la generosidad de su Señor, y la fealdad de su proyecto! Por un acto pues de beneficencia heróica con el mas indigno de sus subditos, mudó este gran Príncipe el disgusto de hacer perecer á un hombre, en la satisfaccion de ganar el corazon de un enemigo, y de llamarle á su deber.

25. El Emperador Segismundo se conducia del mismo modo, y cuando le reconvenian, porqué colmaba de gracias á sus enemigos, en lugar de desacerse de ellos, haciéndolos morir, respondia: *¿Qué no los hago yo morir, haciéndolos mis amigos?*

26. La venganza es vicio de niños, de mugeres, ó de espíritus pusilánimes. El que tiene elevacion de alma se considera superior á la debilidad de las injurias, y las perdona. El Emperador Adriano, encontrando á un hombre que le habia ofendido ántes de subir al Imperio, le dijo: *acércate, no tienes que temer de mí, pues soy Emperador.*

27. Felipe el Hermoso se adquirió por una

conducta semejante la amistad y la veneracion de un hombre que le habia faltado esencialmente. Escitándole á la venganza, respondió. *Yo puedo tomarla fácilmente, pero bueno es poder, y no hacerlo.*

28. Todos saben aquella preciosa respuesta de Luis XII. ántes Duque de Orleans. Sus cortesanos le empeñaban á que se vengase de algunas injurias personales que le habian hecho ántes de subir al Trono: *No corresponde, respondió, al Rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orleans.*

29. La misma conducta observó el gran Colvert con el poeta Henault. Acababa de hacer este un Soneto satírico contra aquel Ministro; se empeñaban en hacérsele leer, y en que tomase venganza. Este grande hombre reusó constantemente verlo, y se contentó con preguntar si se tocaba en este libelo á la persona del Rey; y habiéndole asegurado que no, dijo tranquilamente. *Pues bien, dejad quieto al Autor.*

30. Aun fué mas generosa la accion del Conde de..... con un poeta que le habia insultado en un epigrama de los mas picantes. Le encontró por acaso en una calle, y le dijo con toda la espresion posible. *No basta Señor N. hacer epigramas contra las personas, es preciso á lo ménos ir á comer con ellas, y yo*

suplico á Vmd. que lo haga así. Confundido el Autor, aceptó este convite, y desde aquel punto le ha debido al Conde todo género de servicios.

31. Si es glorioso sacrificar su resentimiento, perdonar una injuria cuando se puede vengar fácilmente, lo es mucho mas, y es una accion verdaderamente heróica perdonar al que atenta á nuestra vida, y no vengarse sino colmándole de beneficios. Así se condujo un director de subsidios con un comisionado de puesto sin motivo. No acusando este de su desgracia mas que á su Director, le acometió con espada en mano; el Director logró desarmarle, y le preguntó despues, cuánto valia su empleo; 400 pesetas respondió el comisionado. *Pues bien, amigo mio, prosiguió este hombre generoso, tome usted mi bolsa, en la cual hallará 400 doblones; ponga este dinero al fondo perdido, y le producirá la misma suma, pero esté usted seguro de que yo no le he hecho perjuicio alguno.*

32. Recorramos los anales de diferentes imperios, y hallaremos una multitud de hechos de la misma especie, todos los cuales nos probarán que el perdon de las injurias, y el deseo de hacer bien á nuestros enemigos, no son virtudes impracticables al hombre.

33. Hacer bien á sus enemigos, es la mayor

prueba de generosidad. Un honrado padre de familia cargado de bienes y de años, quiso arreglar anticipadamente su herencia entre tres hijos que tenia, y repartirles el fruto de sus trabajos y de sus industrias. Despues de haber hecho tres porciones iguales, y asignado á cada uno la suya, les dijo, me queda un diamante de gran precio, le destino al que mejor le merezca de vosotros por alguna accion noble y generosa, y os doy tres meses de término para ello. Los tres se despidieron, y se reunieron al término señalado delante de su Juez. El uno dijo: "Padre, durante mi ausencia, encontré un estrangero que se vió obligado por duras circunstancias á hacerme depositario de sus bienes. El no tenia de mí seguridad alguna por escrito, ni hubiera podido probar siquiera un indicio del depósito. Sin embargo, yo se lo restituí fielmente." ¿No es laudable esta fidelidad? *Has hecho hijo mio, le respondió el buen viejo, lo que debias hacer. Era bastante para morirte el considerarse capaz de obrar de otro modo; porque la probidad es una obligacion, y tu accion es de justicia.* El segundo alegó de esta suerte. "En mi viaje me hallaba á la orilla de un lago, á donde acababa de arrojar un niño, y estando ahogándose, le salvé la vida á presencia de muchos habitantes de la aldea

inmediata." *Sea enhorabuena*, dijo el padre, *pero esta acción no tiene mas que humanidad.* Finalmente el tercero dijo. "Padre mio, yo encontré á un mortal enemigo mio, que habiéndose perdido por la noche, se habia dormido sin saberlo á la orilla de un despeñadero, de donde al menor movimiento cuando despertase, indefectiblemente se hubiera precipitado: su vida estaba en mi mano, pero yo con la precaucion conveniente le desperté, y le saqué del peligro." *Ah! hijo mio*, exclamó el padre con transporte, y abrazándolo tiernamente, *á tí te corresponde sin disputa la prenda.*

34. *César*, dice el historiador de su vida, no tomó venganza alguna, y ni aun se quejó de los epigramas sangrientos de *Cátulo*; perdonó noblemente á sus enemigos, y sintió que el virtuoso *Caton* le hubiese privado por su muerte del placer de perdonarle.

35. *Carlos V.* concedió perdon á los Ganeses que se habian rebelado contra él, pero creyó, no obstante, que la prudencia debia hacerle esceptuar de este favor general algunos de los mas culpables. Habiéndole advertido uno de sus cortesanos el lugar donde se habia retirado un hidalgo, no comprendido en el indulto, le respondió *Carlos V.* *mejor ha-*

rias en decirle á él donde estoy yo, que en decirme á mí donde está él.

36. El perdon de una ofensa es muchas veces un acto de justicia, de que no puede uno dispensarse. Felipe, Rey de Macedonia, estaba de tal suerte persuadido de esta verdad, que respondió un día á sus cortesanos, que querian empeñarle á castigar un vasallo acusado de haber hablado indecentemente contra él. *Miremos ántes si le hemos dado motivo para ello.*

37. El perdon se halla tambien motivado algunas veces por servicios recibidos, cuya memoria no debemos perder jamas. Así pensaba Juan segundo, Duque de Borbon, de que nos da una prueba bien admirable en lo que respondió á uno de sus oficiales. Este le presentó una memoria muy circunstanciada de las cábalas que muchos de sus vasallos habian formado contra él; el Príncipe la leyó, y le preguntó muy friamente, si tenia registro de los servicios que aquellos le habian hecho. *No Señor*, le respondió el oficial. *Pues bien*, replicó inmediatamente el Príncipe, *arrojad al fuego esa memoria, porque yo no puedo hacer uso de ella.*

38. Sin examinar aquí la conducta que observó la Reina *Isabel* con la desgraciada *Maria Stuard*, Reina de Escocia, ni el motivo

que tuvo para el acto generoso que vamos á publicar, no es ménos glorioso á su memoria, ni ménos digno de nuestra admiracion.

39. Maria Lambrum, adicta al servicio de la Reina de Escocia, estaba casada con un hombre, á quien esta desgraciada Princesa habia concedido muchos favores; y se afligió tanto del destino de su bien-hechora, que murió el mismo dia que ella fué degollada. Maria Lambrum amaba tan tiernamente á su marido, y era tan fuertemente adicta á Maria Stuard, que resolvió atentar á la vida de la Reina Isabel. Para esto se vistió de hombre, y tomó el nombre de Antonio Spark. Disfrazada así, ocultó dos pistolas bajo el vestido, resuelta á disparar una á la Reina, y matarse con la otra. Un dia que la Reina se paseaba en sus jardines, le pareció al pretendido Spark, haber hallado ocasion favorable para cumplir el designio meditado. Penetra la multitud precipitadamente, cáesele una de las pistolas, y es descubierta. La prenden, y presentándola á la Reina, dijo inmediatamente con noble intrepidez; *yo soy una muger que he servido muchos años á la Reina de Escocia, á quien habeis hecho morir injustamente. Mi marido murió de dolor, y yo he creído que debia, á despecho de mi vida, vengar su muerte con la vuestra.* Recobró despues su nombre,

y fué reconocida por muchos testigos de esta asombrosa catástrofe.

40. Aunque la Reina debió intimidarse, no manifestó nada de su turbacion, y le respondió: *Pues tu has creído que debias asesinar me ¿qué piensas que debo yo hacer ahora? = ¿Me preguntais eso en calidad de Reina ó como Juez? = En calidad de Reina. = En ese caso debeis perdonarme. = Muy bien, pero ¿qué seguridad me das de que no abusarás de esta gracia, y de que no atentarás segunda vez á mi vida? = La gracia que se quiere dar con tanta precaucion, no es gracia, y asi bien podeis juzgarme.* La Reina sorprendida de esta presencia de espíritu, y de esta firmeza, se volvió á los Señores de su Corte, y les dijo: *En treinta años que ha que reino, nadie me ha dado una leccion tan preciosa; y concedió inmediatamente el perdon sin condicion alguna.* Maria Lambrum penetrada de reconocimiento, pero desconfiando de sus sentimientos, protestó á la Reina toda la sensibilidad que le inspiraba esta generosa accion, y la dijo: *Señora, si quereis que la gracia que me otorgais me sea útil, haced que me conduzcan con seguridad fuera del reino, y de las costas de Francia.* Isabel creyó que no debia despreciar tan buena advertencia.

41. Un acto tan generoso, pero inspirado

por otro sentimiento muy digno de la filosofía cristiana que profesaba el Duque de Guisa, es el perdón que concedió á un infeliz, convencido de haber atentado á sus dias. Haciendo este Duque la guerra á los Protestantes, le advirtieron que un hombre de este partido se habia pasado á su Campo con designio de asesinarle: Le hizo prender y conducir á su presencia; convencido el criminal del hecho, que se le imputaba. *¿Procede eso de algun disgusto que hayas recibido de mí?* Le preguntó el Duque de Guisa. = *No Señor,* le respondió el fanático, *sino porque sois el mayor enemigo de mi religion.* = *Si vuestra religion os empeña á asesinarme,* replicó el Duque de Guisa, *la mia quiere que yo os perdone.* Juzgad despues cual es mejor, y le dió libertad.

42. El rasgo siguiente puede mirarse como el colmo de cuanto son capaces de inspirar de sublime la generosidad, la grandeza de alma y la religion.

43. Una Princesa de Polonia que vino á Paris, se vió obligada á sangrarse. Se llamó á un cirujano muy conocido, y tuvo la desgracia de cortarle la arteria. La gangrena no tardó en infectar la parte, y ganó tan rápidamente el brazo, que fué preciso cortárselo. Esta cruel operacion precipitó los dias de la

Princesa, y no se la pudo ocultar, que no habia esperanza de salvarla. Dos dias ántes de su muerte hizo insertar en su testamento la siguiente cláusula: "Persuadida del perjuicio que mi accidente ocasionará al infeliz cirujano, que es causa de mi muerte, le lego sobre mis bienes la suma de 200 ducados de renta vitalicia, y le perdono de todo mi corazón su yerro. Deseo que con esto se recompense del descrédito que le causará mi catástrofe."

44. Sino es lícito vengarse del que atenta á nuestros dias ¿con cuánta mayor razon deberéis sufocar esos impulsos vengativos que agitan vuestro pecho contra el inocente que os ha privado de unos bienes, y conveniencias que poseiais, ó á que aspirabais infundadamente? ¿No os avergonzais de jurar un odio implacable á vuestro prójimo, á vuestro pariente, y aun tal vez á vuestro mismo hermano, sólo por que apoyado en la razon, y favorecido de las leyes ha obtenido sentencia á su favor sin haberos injuriado?

45. Venid á ver cómo proceden los espíritus rectos y tranquilos, los que solo acuden al santuario de la justicia para acrisolar su derecho, y pedir por medios justos lo que juzgan que les corresponde. Litigando tres eclesiásticos en cierto tribunal de España so-

bre la pertenencia de una capellanía de alguna consideracion, se conviniéron en vivir, y mantenerse juntos durante el pleito, y que todos los gastos, y costas los hubiese de satisfacer el que lo ganase. Cada uno espuso sencillamente su derecho, y el vencedor cumplió con lo pactado.

49. Este hecho nos prueba que para seguir un litigio, y pedir en justicia lo que creemos se nos debe, no es necesario romper los vínculos de la paz y la amistad, que conservan el orden social. Y el siguiente, con que concluirémos esta leccion, convence, que el hombre de bien léjos de alterarse por verse privado de lo que creia suyo, y poseía con buena fe, se alegra de no retener lo que ha llegado á saber que es ageno. El Marques actual de Villaverde viviendo en Córdoba en situacion deplorable por falta de bienes, se puso un dia á jugar con el Conde de Hornachuelos, y habiéndole ganado mil pesos fuertes le dijo. *Conde con este dinero te voy á poner pleito al Marquesado de Villaverde que me pertenece: á lo que respondió el Conde, me alegraré que lo ganes, y en prueba del gusto que tendré en ello, te prometo estrenar aquel dia un coche magnífico con libreas, y todo lo demas correspondiente, sacarte al paseo conmigo, darte una gran comida, refresco y baile, y ponerte coche*

para tu uso. Seguido el pleito lo perdió el Conde, y cumplió todo lo prometido, pagándole ademas sin condenacion alguna, las costas que se le habian originado.

47. Cualquiera de los hechos referidos bastaria para convencernos de que no puede darse disculpa alguna admisible para dispensarse del perdon de las injurias en cualquiera circunstancia que sea, y que aquel precepto, *amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen,* jamas es superior á nuestras fuerzas.

48. Aunque solo se considere filosóficamente este acto ; qué satisfaccion no experimenta el que la practica! Por poco celoso que sea de su reputacion, ; qué gloria no adquiere en el espíritu de aquellos que son testigos de una accion tan generosa! Ella hace la felicidad he la vida del Filósofo, y la esperanza del verdadero Cristiano.

ADICION.

; Vengarme! qué! ; no sabes tú que la venganza es de insensatos, que añade á la desgracia el delito, y que no alivia sino á los malos?—*Marmontel.*

Fenelon para combatir la doctina del Pe. Quesnel, que llamaba : *inhumana y desesperante,* consultaba á su corazon y decia : “ Dios no es para él sino el ser terrible ; para mí es el ser bueno y justo.

No puedo resolverme á hacer de él un tirano, que nos ordena que andemos, poniéndonos grillos y cadenas, y que nos castiga si no andamos." No podia sufrir que se persiguiese á Quesnel y sus secuaces, y por eso decia: "Seamos para con ellos lo que ellos no quieren que Dios sea para los hombres. llenos de misericordia y de indulgencia." Se le agregaba que estos jansenistas eran sus enemigos declarados, y no olvidaban nada que pudiese desacreditar su doctrina y su persona, y con esta ocasion contestaba: "Que esa era una razon aun mas fuerte para sufrilos y perdonarles."

Cuando Napoleon hizo su entrada en Berlin, (1806) el príncipe Hatsfeld se presentó en la audiencia del Emperador; fué muy mal recibido y se vió en la necesidad de retirarse; pocos momentos despues dió orden Napoleon de arrestarle, é iba á ser inmediatamente juzgado y condenado á muerte por una comision militar.

Los franceses habian conferido al príncipe Hatsfeld el gobierno político de Berlin, pero los vendia participando á los enemigos todos los movimientos del ejército victorioso. Se le habian cogido en los puestos avanzados cartas dirigidas al príncipe de Hohenlohe que hacían patente su perfidia y traicion.

La esposa del príncipe Hatsfeld fué á echarse á los pies del Emperador y á implorar el perdon de su marido. Era hija del ministro Schqlenbourg, y creia que la persecucion de su marido dimanaba del odio que aquel ministro habia conservado en todos tiempos á la Francia. El Emperador la des-

engañó al momento y le hizo saber que se habian interceptado papeles á su marido que probaban el papel doble que estaba haciendo, añadiéndole que las leyes de la milicia en tiempo de guerra eran inexorables cuando se trataba de un delito semejante. La princesa atribuia á impostura de sus enemigos la acusacion que ella llamaba calumnia. *¿conocéis la letra de vuestro marido?* dijo el Emperador; *pues voy á hacer que vos misma seais juez en la causa.* En efecto hizo traer la carta interceptada y se la entregó.

Esta Señora, embarazada de mas de ocho meses, se desmayaba á cada palabra que leia, y le demostraba el indigno proceder de su marido. Condo-lido Napoleon de sus angustias y del estado en que se hallaba, le dijo: *En vuestra mano tenéis la carta, arrojadla al fuego; destruido ese documento ya no me es posible condenar á muerte á vuestro marido.*

Madama Hatsfeld, que se hallaba inmediata á la chimenea, arrojó prontamente á las llamas la carta que dentro de pocas horas debia hacer perecer á su marido, y Napoleon dió orden de que se le pusiese en libertad inmediatamente.*

"!Hecho generoso y magnánimo que manifiesta que Napoleon enmedio de sus triunfos tenia el corazon de un hombre, cuando se nos pintaba, aun en los pulpitos, como un monstruo, como azote mandado por Dios, y destructor del linaje huma-

* Todos los que han escrito sobre Napoleon ya depreciándolo ó ensalzándolo están conformes en este hecho.
Dulaure, Gallois.

no! Ante estas acciones desaparece el brillo de sus grandiosas hazañas de guerra. ¡ Rasgo de heroísmo digno de pasar á la posteridad !”

Hizo el jóven *Bravo* los primeros ensayos del valor que tanto le ha ennoblecido, militando al lado y bajo las órdenes de su mismo padre, y á la vuelta de dos años se mostró ya digno de mandar un cuerpo de tropas, con el cual se dirigió á la provincia de Vera Cruz, y se apoderó de Coscomatepec. Sostúvose en aquel punto con admirable bizarría, á pesar de los obstinados ataques del enemigo, á quien importaba mucho recobrarlo; y allí se hallaba todavía, cuando recibió las aciagas nuevas de la derrota, prision y muerte de su padre y tío, que fuéron pasados por las armas.

De un mozo ardiente en fuegos juveniles, empeñado en una guerra que, como todas las de partido en sus principios, dejaba la rienda suelta á los resentimientos y al furor de la venganza; y sobre todo de un hijo respetuoso y tierno, tan violentamente herido en lo mas delicado de su sensibilidad, bien era de temerse que se creyese autorizado á tomar sangrientas represalias en mas de 300 prisioneros realistas que tenia en su poder, y entre los cuales se contaban algunas personas pudientes de Vera Cruz, cuyas riquezas eran bastantes para dar mayor incentivo á la irritacion de un pecho ordinario; pero el del jóven *Bravo*, mas grande que el célebre Scipion cuando ilustró la victoria con un vencimiento ménos difícil de sí propio, estaba templado al toque de un heroísmo mas puro, y no logró esta grande ocasion de dejar á la posteridad

aleccionada con la máxima de que la virtud consiste en sacrificios, y que aquel es mas sublimemente virtuoso, que en obsequio de ella, pone freno á los impetus mas disculpables de la naturaleza. Llorando la sangrienta catástrofe de su familia, ofrece á los manes de su padre y tío una espacion verdaderamente digna de la moral divina del evangelio. Manda formar las tropas que estaban á sus órdenes, y en presencia de ellas, los prisioneros, á quienes comunica las tristes nuevas que acaba de recibir, esperan consternados el momento en que va á fulminar contra ellos la terrible sentencia. En lugar de ella oyen de su boca estas palabras: “No puedo ser verdugo de unas infelices víctimas. He resuelto ponerlos en libertad, y podeis retiraros donde mejor os convenga, bajo el concepto de que he dadado mis órdenes para que se auxilie y socorra á los que carezcan de recursos.”

Una alma capaz de tan heróico esfuerzo no podia desmayar en la empresa que habia abrazado. Fué *Bravo* hecho prisionero y conducido á la capital, donde por espacio de mas de cuatro años sufrió todo el rigor de adversa fortuna, con la misma fortaleza y serenidad que le habian hecho terror de los enemigos en la batalla, y bienhechor de sus mas declarados contrarios, estando estos rendidos. Cuando haya terminado su carrera, dirá la posteridad sin temor de ser desmentida: *este fué un hombre virtuoso.**

* El Rev. *Blanco White* en su periódico *Variiedades ó Mensajero de Londres*, num.^o. VII. 1825; hombre imparcial cuyo artículo todo es digno de leerse.

Cuando *Bravo* obtuvo esta victoria (la de Labaqui, en S. Agustín del Palmar, 1812) sabia la próxima condenacion á muerte de su buen padre; pudo haberse mostrado cruel con los vencidos, mas fué al contrario; sintió las ejecuciones practicadas en Tehuacán, y en lo sucesivo fué el mejor amigo que tuvieron los Españoles desgraciados; así es que habia muchos de ellos en la division que despues formó en S. Juan Coscomatepec, que lo amaron como á padre.

¡Si joven heroico y muy amable, así obraste con tus enemigos! ¡alma fundida en el molde de las de los Titos y Antoninos, gozó del dulce placer de perdonar los agravios! Yo te saludo como al ornamento mas precioso de la nacion, como al sosten mas robusto de sus libertades: como al enemigo mas inexorable de la tiranía, y te suplico tomes el timon de la nave del estado y la conduzcas con tu firmeza, prudencia y moderacion al puerto suspirado de su verdadera libertad. ¡Ah poco necesita la elocuencia para tejer tu elogio: fórmalo y muy cumplido la sencilla narracion de tus hechos! En la campaña, en las prisiones mas duras, y en el gobierno, siempre te has mostrado digno de nuestros votos!*

Oigamos finalmente al mismo *Bravo* en su despedida de sus conciudadanos: † “Si os dirijo la pa-

* El respetable, patriota y juicioso escritor Lic. D. Carlos Maria Bustamante en su cuadro Histórico.

† Manifiesto del Exmo. Señor D. Nicolás Bravo, general de division, benemérito de la Patria y primer VicePresidente de la República Mexicana.—México, Abril de 1828.

labra, no es por cierto para inflamar ni poner en juego pasiones ajenas, ni mucho ménos para desahogar las mias: siempre he estado persuadido de que la *moderacion* jamas debe faltar al hombre público, y he procurado, acaso con éxito feliz, que ella forme el fondo de mi carácter.” “Hecho prisionero por las tropas enemigas y conducido á la cárcel pública de esta ciudad, permaneci en ella tres años sujeto á todo genero de privaciones, sufriendo penalidades de toda clase, y obligado á vivir, para no perecer de necesidad ni ser gravoso á nadie, del trabajo de mis manos.” “Cubierta con la máscara de la libertad (la faccion dominadora de la República) y el patriotismo ha aparecido bajo de distintas formas, y seguido diversos caminos, que aunque oscuros y tortuosos, la han conducido al término, con grave perjuicio de la nacion y de sus hijos, y menoscabo de su gloria, derechos y crédito.” “Para colmo de la barbarie é injusticia, el gobierno mismo que autorizó en otros el derecho de insurreccion, no tuvo empacho de tratar como criminales á los que no hicieron otra cosa que tomarle la palabra.” “Mi conducta ha tenido diversos y aun opuestos nombres en todas las épocas de la revolucion, segun el temple y carácter de los que se han creído con derecho bastante para calificarla. Ella no obstante ha sido siempre la misma. Los elogios con que se me ha lisonjeado y las diatribas con que ahora se me calumnia han sido exageradas. No emprendo mi defensa porque los hechos hablarán cuando las pasiones callen.” “El único sentimiento que llevo conmi-

go al separarme del suelo en que pensé morir, es que mis esfuerzos no hayan sido bastantes á dar á las cámaras y al gobierno la libertad de que han carecido, ni separar á este y á la Patria de la senda errada que han emprendido, y que mas tarde ó mas temprano conducirá á la República y á mis compatriotas á un abismo de desgracias. Por lo que hace á mi persona, cuando tomé parte en la revolucion no creí sobrevivir á ella, y bastantes motivos tiene para despreciar la vida quien ha visto la ruina de su Patria. No son los enemigos los que han de calificar mi reputacion. No las desgracias sino los crímenes los que deshonran al hombre: y el nombre de *Bravo* jamas se ha asociado con ellos, ni alguna accion condenada por tal manchará las páginas de su historia."

"Compatriotas: si quereis ser libres, si apreciáis en algo los derechos de la Patria y de vuestros semejantes, no olvideis que no son los nombres sino las cosas las que debeis abrazar. Para vivir felices no basta llamarse libres, es necesario trabajar para merecerlo. No deis lugar á que diga el gabinete de vuestra antigua Metrópoli, las naciones que os han reconocido ó las que estaban próximas á dar este importante paso: "Los mexicanos no son dignos del nombre de nacion independiente y soberana, ni acreedores á ocupar un lugar entre los pueblos civilizados." Nada os falta sino la concordia, el respeto por los derechos de vuestros semejantes, y un régimen justo y moderado. Recordad los años de 24 y 25, ellos formaron un periodo que os muestra la senda que debeis

seguir: aun es tiempo de hacerlo: no mas odio ni persecucion: no mas desprecio de las leyes: seamos yo y mis compañeros las últimas victimas sacrificadas al furor y encono de los partidos, y nuestras desgracias sean las semillas que hagan brotar la felicidad y bienestar de la Patria. Estos son los votos de vuestro conciudadano y vuestro amigo. México, 20 de Abril de 1828, en la sala capitular de su Ayuntamiento.—*Nicolas Bravo*.

¡Nombre digno del respeto de los malos, y de la admiracion de los buenos! ¡Nombre del héroe Mexicano! ¡Ah! cada vez que te tomo en mis labios brilla en mi frente el placer, el orgullo y satisfaccion, la dulce y tierna complacencia de ser compatriota de *Bravo*; y en el centro de mi corazon que late con precipitacion, está impresa la amargura y el fuerte dolor de verte indignamente ultrajado, espelido de tu Patria, de esta Patria que es tu ídolo, y por la que todo lo has sacrificado; de esta Patria en fin, que dicen te ha desterrado; pero mienten los malvados; la *faccion* de que tan

* Los enemigos de Bravo, los que disponian municiones y trénes de artillería para aniquilarlo, decian en un documento solemne y oficial, de su plan: "que se dirija ostensiblemente á que el gobierno escitara al poder legislativo para dictar medidas que tiempo hacia habia consultado." Y de su persona y carácter decian: "Que habia sido sorprendido por los que conocean desgraciadamente la pureza del corazon de este antiguo servidor de la independencia." ¡Homenage involuntario, pero debido al mérito sin par!

Manifiesto del presidente de los Estados Unidos Mexicanos á sus conciudadanos, de 20 de enero de 1828.

moderadamente hablas, es la que te has sacrificado, le hacias sombra, en tu presencia no hubiera podido atreverse á tanto, ni hacer apurar á los buenos el cáliz de la amargura: ella es la que te dió el indigno trato de que haces muy ligera mencion:” Fui hecho prisionero (en Tulancingo) con todos los valientes que me rodeaban, y no hubieran corrido una suerte semejante si los sentimientos generosos de su corazon les hubiesen dejado sospechar las tramas de la cobardía y pusilanimidad de sus agresores.”

“Las acciones mas infames, los saqueos y el trato mas indecoroso fuéron el premio que recibieron los prisioneros, de los servicios que habian hecho en todos tiempos á su Patria. Vilipendiados y escarnecidos en todos los puntos del tránsito, á merced de la faccion que los presidia, no han cesado de ser insultados en la capital por todos los diarios y folletos de la faccion. El ayuntamiento de Chilpancingo que solicitó una amnistía, no consiguió otra cosa que provocar representaciones de Legislaturas y Municipalidades con las cuales se negoció para que pidiesen la proscripcion y esterminio.” ¿Y este trato era merecido? ¿En todas tus acciones habias dado margen á él? ¡Ah! con qué palabras dignas de esculpirse en mármoles y bronces dices: “Mi conciencia me asegura de que no habrá un Estado, un lugar, un solo hombre en toda la República, que se atreva á proferir le haya agravado *Bravo* los males inevitables de la guerra, y acaso habrá muchos que den testimonio de lo contrario.”

Si, con conciencia tranquila y ánimo firme has sufrido todos los contratiempos; yo te saludo en tu desgracia, en esa desgracia desnuda de crímenes. Apolodoro, íntimo amigo de Sócrates, deploraba sus infortunios y declamaba contra la ingratitud de sus jueces. “¿Con qué dolor, Sócrates mio, le decia, te veo morir inocente!” ¿Querrias mas, le contestó Sócrates, verme morir culpado?

Del mismo modo puedes contestar á todos tus amigos, que no pueden soportar la idea de tus padecimientos no merecidos, ni mucho ménos de que se asegure que la *nacion Mexicana* te desterró. Llegará el tiempo, y quizá no está muy lejano, en que por todo el mundo se vea con horror á los calumniadores del Sócrates Mexicano. Los Atenienses levantaron á aquel una estatua, ya que vivo no podian poseerlo, por su ingratitud, precipitacion y barbarie: los Mexicanos no contentos con tu efigie magestuosa y serena, que ahora tienen gravada profundamente sobre su corazon te poseerán vivo ya que imitando en crueldad, precipitacion é ingratitud á aquellos, no los imitaron en la consumacion horrenda de la barbarie*.

* Ciceron cayó al puñal de los tiranos; y Scipion todavía mas desgraciado, se vió desterrar de su Patria aun libre; y terminó sus dias en esta ribera, (de Nápoles) y las ruinas de su sepulcro se llaman *la torre de la Patria*. ¿Tierna alusion á la memoria que ocupaba su pecho magnánimo!—*Mad. Stael*.—; *Bravo* no tendrá su sepulcro en Chiloe! Este y su estatua las verá la posteridad en su Patria!

No pido que se me disimule esta estemporánea, larga y apasionada digresion : en primer lugar escribo para Mexicanos á quienes no será fatsidiosa, y en segundo, miéntras exista la *faccion* que ha destruido á la *Patria*, y sacrificado inicuaamente á un *Bravo*, repetiré sin cansarme y al tratar de los asuntos mas disímbolos, aquella terca y célebre conclusion de Caton en todos sus discursos sobre diferentes materias al senado de Roma : “*Sobre todo que Cartago sea destruida.*”—(El Editor.)

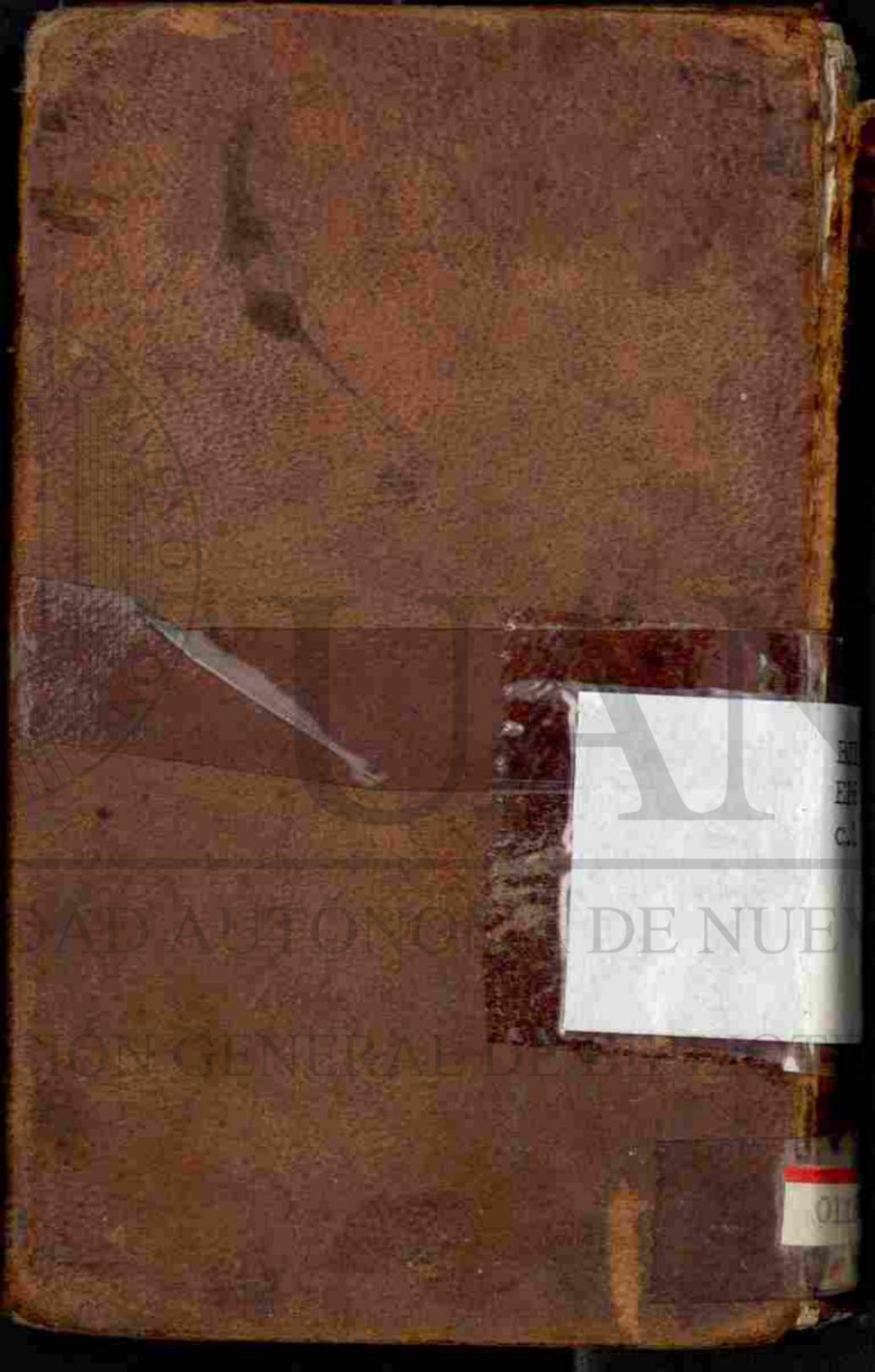


U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





AL
DE NUE

OL